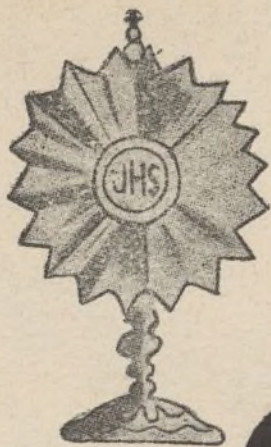


3  
VICTOR ESPINOS



# EL MOLINO DEL MISTERIO



EDITORIAL ESPAÑOLA, S. A. - SAN SEBASTIÁN

Ayuntamiento de Madrid



## **EL MOLINO DEL MISTERIO**

### **ERROR DE AJUSTE**

**En la página 107 aparece la ilustración que debiera figurar en la página 127, y viceversa; asimismo están trocados los epígrafes de ambos grabados.**



C 64604

# EL MOLINO DEL MISTERIO

AUTO SACRAMENTAL

EN UNA JORNADA, PRECEDIDA DE UNA

**L O A**

Y DE UN EPISODIO SONORO  
ORIGINAL Y EN VERSO

DE

## VICTOR ESPINOS

---

PRIMERA EDICIÓN

---

EDITORIAL ESPAÑOLA, S. A.

Padre Larroca, núm. 9

SAN SEBASTIAN

1940

Ayuntamiento de Madrid

---

Es propiedad del autor.  
Queda hecho el depósito que  
marca la ley.

---

CON LICENCIA ECLESIASTICA

---

«Editorial Tradicionalista» - Ibiza, 11.} Madrid.



R. 141893



—Y si me siento morir...  
¿Cómo es que a vivir comienzo?



## PERSONAJES

LA GRACIA, *molinera.*

EL ALMA, *dama.*

LA FE.

LA ESPERANZA.

LA CARIDAD.

EL MOLINERO.

LEALTAD, *rústico.*

EL CUERPO, *mozo.*

RUFÍAN 1.º

RUFÍAN 2.º

RUFÍAN 3.º

*Criados del molino, ángeles, labradores, etc.*

Ayuntamiento de Madrid

*A telón levantado, ya en escena, y ante la cortina, el  
personaje de la CARIDAD diga la*

## LOA

Te saludo, senado generoso:  
juez a un tiempo y decoro de la fiesta.  
Alzar me toca en el temido instante  
esta voz inicial, con que el poeta  
remolque pide para el frágil barco,  
que, al viento de entusiasmo en que navega,  
osa llegar a la ensenada suave  
segura ya, de tu benevolencia;  
puesto que el lauro y mirto de tu aplauso  
de otro mayor acierto el premio sean.  
Cuando os diga quién soy no os será extraño  
que tal encargo a vuestros ojos tenga:  
mi nombre es Caridad: amor profesado...  
y, a más decir, diréos lo que sepa  
pues me lo autorizais. Y pido excusa:  
dijéralo mejor otro cualquiera.  
Yo soy Amor, que, en piedra encarcelado,  
el rigor del acero señorea,  
forzándole, del nauta sin Oriente,  
el rumbo a señalar de nave incierta;  
que la divina Creación perdura,  
previniendo a la frágil arañuela  
mieles nupciales, perfumado tálamo,  
en el seno de un cáliz de azucena,  
o domando la furia de los monstruos  
en el hondo misterio de la selva.  
Amor, a cuya llama, ardiente tórñase

la sangre helada de la helada vena  
del huésped irisado de los mares,  
nácar huidizo, temblorosa gema;  
o con dulce gorjeo, no aprendido,  
se anuncia al florecer la primavera,  
y al beso de la brisa estremecida  
tiembla la flor a la alborada abierta.  
Amor, que arranca de homicida mano  
el hierro que en el odio se caldea,  
mudando en fiel amigo al enemigo  
y la amistad en efusión fraterna,  
o el ruido apaga de marcial estruendo,  
la voz de paz porque resuene y venza,  
en un bosque de brazos levantados  
al glorioso acabar de la pelea.  
Amor, en fin, que a Dios eterno mueve  
a ser para nosotros, en la tierra,  
criatura mortal y reo y Hostia,  
do quien mató a la muerte permanezca  
disfrazado a los ojos humanales  
en carne y sangre, sacrosanta prenda,  
alma y divinidad, dulce consuelo,  
medicina, respiro, sempiterna  
fontana de salud, rehén y ejemplo,  
realidad y promesa  
de la patria, del pan y la justicia.  
Patria la suya, que gozamos nuestra:  
Pan el azimo que le oculta en nieve:  
Justicia de la Cruz, que nos liberta.  
Y todo ello es Amor, en tierra y Cielo:  
Amor, del corazón llave maestra;  
Amor, que un vate sorprendió asombrado  
moviendo el sol, la luna y las estrellas.  
Con mis hermanas, del jardín celeste,  
digo, a veces, gozando en la pradera:  
¿Tú crees, oh Fé?... pues yo amo lo que crees...  
¿Esperas tú?... Pues yo amo lo que esperas.

A quien me contradice amo y perdono  
y que el juicio de Dios el suyo sea.

(Transición.)

Hoy al gentil dramático conjuro,  
en forma corporal, aquí se acercan  
categorías sacras inmortales,  
que un minuto serán, aun siendo eternas,  
hilos cruzados de sencilla trama  
de leve acción, que temo no os sorprenda;  
Mas si logra vibrar en vuestro pecho  
las emociones dulces, tempraneras,  
de lo que en el regazo de la madre  
aprende el niño apenas balbucea.

¡Cuán felices serán los fingidores!

¡Cuán jocunda la gloria del poeta!...

Y vamos a empezar. Que no os fatigue  
mi charla. A questo a pretender venimos  
y a questo soy, os digo. Pido excusa:  
otro mejor cualquiera lo dijera.

*Concluída la Loa, y sobre un oscuro absoluto en la sala y en la escena, se oirán rumores de muchedumbre en revuelta, disparos, himnos, voces iracundas, como si se asistiera con la imaginación a un episodio de subversión revolucionaria.*

*Cuando se haya producido esta impresión, y en contraste con ella, se escuchará el sonar tranquilo y lejano de una campana, mientras se corre la cortina lentamente para mostrar, a plena luz, la escena, que representará el interior de un molino. A la derecha, foro, el portón de entrada, abierto, que da al campo.—Chimenea campesina de lumbre baja.—Fondo, ventana practicable. Por ella se verán pasar las aspas del molino, cuando en la acción se indica.—Lateral izquierda, fondo, la boca de un horno de pan cocer. No lejos, también izquierda, la muela estará dispuesta de modo que pueda girar.—En lo alto una galería en la que desembarca*

*una escalera que arranca de escena, ambas practicables, primer término izquierda.—Una alacena visible y practicable. Una mesa. Escaños o taburetes. Aperos de labranza. Sacos de paja. En la baranda de la galería alta, ristras de maíz, pimientos, etcétera.*

*Al descubrirse la escena, los criados del molino entrarán sacos del exterior y los vaciarán en la tolva. Otros, fuera, con grandes arneros, limpiarán grano, etcétera. La escena quedará luego sola, y sobre el girar de las aspas y de la muela, se oirá dentro la voz de la Gracia, que canta:*

### MUSICA

Es la de este molino  
tan fina harina,  
que no la hay en el mundo  
más blanca y fina.  
De candeal el trigo,  
que otro no sacia,  
y una molinerita  
de mucha gracia...  
¡Ay, qué harina, qué harina me dan,  
que en cada bocado está todo el pan!  
¡Ay, qué harina la de este molino,  
que está todo el roscó en cada mordisco!  
De candeal el grano  
que otro no sacia... etc.



- que a querencia del establo,  
de la cuadra, o de su pueblo,  
galopando se llegó  
hasta nuestro campamento,  
donde maneado queda,  
y nos urge devolvérselo.
- LA GRACIA      Eso está puesto en razón;  
pero no sé nada de ellos;  
de suerte que... si excusáis...  
tengo qué hacer allá dentro...
- RUFIÁN 2.º      Vuelvo a decir que es gallarda.
- RUFIÁN 1.º      Vuelvo a decir que eres necio...
- RUFIÁN 2.º      Y tú embustero gentil.
- RUFIÁN 1.º      Ganando... mentir es bueno.
- RUFIÁN 2.º      (*A la Gracia.*) ¿Tenéis algo de co-  
[mer?
- LA GRACIA      Pan de flor, recién cocido...
- RUFIÁN 1.º      Puede ser que buen partir  
tenga, suave y morenillo...
- RUFIÁN 2.º      Será metido en harina;  
no es el pan del gusto mío.
- RUFIÁN 1.º      Mejor lo hemos de encontrar  
en el ventorro del Mirlo,  
que no está lejos de aquí.  
(*El Rufián 3.º sale al campo e ins-  
pecciona.*)
- LA GRACIA      Tenéis el gusto muy fino...
- RUFIÁN 1.º      Téngolo como me cumple,  
que para eso es gusto mío.
- LA GRACIA      Y nadie te lo disputa;  
pero atiende lo que os digo:  
Quien no come de este pan  
traga ruedas de molino.
- RUFIÁN 1.º      ¡Deslenguada!
- RUFIÁN 2.º      ¡Buena moza!
- RUFIÁN 1.º      ¡Bachillera!
- LA GRACIA      ¿Os lo repito?

- Quien de este pan no comiere  
¡traga ruedas de molino! (*Medio mu-  
tis.—El Rufián 3.º vuelve.*)
- RUFÍAN 3.º Ya están ahí...  
RUFÍAN 1.º ¿Seguro?  
RUFÍAN 3.º ¡Cierto!  
RUFÍAN 1.º Torzamos, pues, cabe el río,  
y en el juncal de la orilla  
permaneced escondidos  
hasta que al cerrar la noche,  
se cumpla nuestro designio,  
según nos ordena aquel  
que nos tiene a su servicio.
- RUFÍAN 3.º ¿Tienes ya tu plan maduro?  
RUFÍAN 1.º Téngolo ya decidido.  
Allí os daré cuenta de él,  
porque todo quede listo.  
Salgamos.
- RUFÍAN 2.º ¡Qué molinera!  
la que tiene este molino! (*Vanse.*)

## ESCENA II

*La Gracia y luego el Alma, la Fe, la Esperanza, la Ca-  
ridad, la Lealtad y el Cuerpo.*

LA GRACIA (*Mirando desaparecer a los Rufianes*)  
Juntos cizaña y gorgojo...  
¡Polilla de los caminos!

*Aparece ante el portón el grupo de figuras anunciadas.  
Todas van modestamente vestidas, aunque dando a en-  
tender su condición elevada, salvo Lealtad, que saldrá  
de rústico, como en el reparto se indica. Lleve cada  
cual su hato y den muestras de fatiga. Lealtad pica en  
el aldabón.*

LEALTAD ¡Ah! ¡Del molino!



- que en el soto humano son  
liebres seguidas de galgos...  
LA GRACIA Pero entonces... un muleto,  
decid, ¿no se os ha escapado?  
EL CUERPO ¿A nosotros? Pues no os dije...  
LA GRACIA (*Aparte.*) ¡Ay de mí! Que me bur-  
[laron  
aquellos desconocidos  
con fines por mí ignorados.  
(*Alto.*) No sé... Excusad (*Aparte.*)  
[mis sospechas;  
callaré por no asustarlos.  
EL ALMA Un sorbo de agua tendréis...  
LA GRACIA Ahora del pozo la saco. (*Lo hace así  
y sirve. Dirigiéndose al Cuerpo.*)  
¿Vos no queréis?  
EL CUERPO Si tuvierais  
un azucarillo blanco...  
LA GRACIA Mucho lujo para mí...  
LA FE Con sal bebió al bautizarlo...  
EL CUERPO Porque no pude pedir  
otra cosa de mi agrado,  
que si yo hubiera podido  
me excusara ese mal rato...  
Pero venga el agua fresca,  
pues aguardiente no alcanzo;  
la he bebido con placer (*Bebe*);  
que estaba seco declaro.  
*El Alma, separándose del grupo,  
pasa a sentarse junto a la mesa. La  
Gracia la sigue y amorosamente le  
dice:*  
LA GRACIA Pues tan callada os mostráis.  
¿Es que os agobia el cansancio?  
EL ALMA No; sino la pesadumbre  
de mi lamentable estado. (*Solloza.*)  
LA GRACIA Vuestro dolor me conmueve...

## EL ALMA

Traigo el corazón sangrando  
de humillaciones e injurias.  
Han mi hacienda saqueado  
torpes administradores,  
que hoy pretenden—ya mi labio  
se resiste a referirlo—,  
para encubrir sus agravios  
y echar tierra a sus delitos,  
que a sus designios livianos  
he de ceder o morir,  
pues debo otorgar mi mano,  
con mi paz y mi albedrío,  
a un aventurero extraño,  
que pretende conquistar  
mis bienes y gobernarlos,  
sin mirar otro interés  
antes que el suyo bastardo,  
y que traidores ministros  
sirven, viles y malvados,  
soliviantando a mis deudos,  
oficiales y criados;  
perversión de sus conciencias,  
de sus instintos halagos;  
verdugos de mis leales  
sólo por serlo; inhumanos,  
para arrancar al terror  
lo que no logran de grado.  
(Transición.) Advertida por Lealtad—  
que es servidor muy probado  
de mi casa—de que el vil  
pretendiente y sus aliados  
fraguaban en contra mía  
artero golpe de mano;  
de todos abandonada  
y honra y vida en grave daño,  
por un tránsito secreto,  
bajo tierra, que da al campo,

mi alcázar abandoné  
 y fuí a dar en despoblado,  
 a la ventura de Dios,  
 y seguida de mi hermano  
 Cuerpo, que sin mi asistencia  
 moriría de desánimo;  
 y nuestro guía, Lealtad,  
 para quien he reservado  
 premio a la solicitud  
 con que procura ganarlo...  
 y así será cuando pueda  
 llegar a mejor estado.

*(Tiende la mano a Lealtad, que la  
 besa conmovido.)*

LEALTAD

No se atosigue por ello,  
 que yo aseguro que cuando  
 recobre su poderío

EL ALMA

¡saldrán leales a puñados!  
 Y estas tres nobles doncellas,  
 de las virtudes dechado,  
 que han sido en tanta amargura  
 mi sosiego y mi recaudo,  
 dando al pecho confianza  
 en quien puede remediarlo;  
 amor, que todo lo alivia,  
 y esperanza, que cercano  
 finge el remedio al dolor,  
 para mejor soportarlo. *(Solloza.)*

LA GRACIA

¡Triste historia a la verdad!  
 Bien merecéis el consuelo  
 de haber, por fin, arribado  
 a aqueste seguro puerto...  
 Mi amo, que es un labrador  
 de fortuna y de abolengo,  
 os dará la bienvenida  
 que yo en su nombre os ofrezco.  
 ¿Y es rico, como decís?

EL CUERPO

- LA GRACIA      Tanto, que van sus terrenos,  
 hasta perderse de vista,  
 a juntarse con el cielo;  
 y aquí se muele la flor  
 de los trigos que cogemos,  
 para hacer pan candeal  
 que, al cansado viajero,  
 sin preguntarle por qué,  
 va el camino recorriendo,  
 y de su mejor hogaza,  
 le ofrece el mejor cantero...  
 El dueño de este molino  
 tiene también un majuelo,  
 y un lagar, donde se pisa  
 de lo blanco y de lo negro,  
 y se entinaja la dulce  
 cosecha del mosto nuevo,  
 que es caldo tan singular  
 que apenas hierve es solero.  
 Y ello, ¿cómo puede ser?  
 Porque... es viejo y nuevo a un  
 [tiempo...]
- EL CUERPO
- LA GRACIA      Si será, pues que lo dices;  
 mas en verdad, no lo entiendo.
- LEALTAD      Pues en eso está la gracia,  
 en creer sin entenderlo.
- LA FE      Y así puede dar mi amo  
 al fatigado romero  
 que asoma por el portón,  
 que manda tener abierto  
 noche y día, tierno pan,  
 y un vaso de vino fresco  
 con que sus fuerzas repare,  
 o beba, si está sediento,  
 no guardando de maldad  
 en su conciencia el secreto.
- LA GRACIA      Gran caridad es la suya...
- LA CARIDAD

- LA ESPERANZA Esperanzada me siento...
- EL CUERPO (*Aparte.*) Creo que de sacar el ham-  
de mal año llego a tiempo. [bre
- LA GRACIA Este molino es de Aquel  
que tuvo un hijo unigénito,  
que, cuando creció, al cuidado  
de éste su molino ha puesto;  
mas con tales asistencias  
que parece PADRE NUESTRO,  
pues caz, y presa, y maquila,  
y tolva, y aspas y el viento  
mismo que mueve la muela,  
están a su voz sujetos.
- EL CUERPO ¿Y cómo, si no le veis  
sabéis que anda en todo ello?
- LA FE Tampoco vemos el aire...
- LA GRACIA Y cuando sopla... molemos.  
(*Giran las aspas.*)
- EL ALMA Bien quisiera verle el rostro;  
¿no está aquí?
- LA GRACIA No; ESTA EN LOS  
[CIELOS.
- LEALTAD ¿Luego murió?
- LA GRACIA No murió;  
que no tuvo nacimiento,  
aunque uno puso en Belén  
por divertir a su engendro,  
SU NOMBRE SANTIFICADO  
SEA; pero no lo entiendo.
- LEALTAD Ya te dije que en creer  
sin entender está el mérito.
- LEALTAD Harto de mérito estoy,  
pues soy ignorante y medio.
- LA ESPERANZA Si lo sabes y te alabas  
no VENDRA A NOS EL SU  
[REINO
- EL CUERPO ¿Sabéis que cuesta trabajo

- LA GRACIA desenredar este enredo?  
¿Es que queríais comer  
sin trabajar, señor Cuerpo?
- LA ESPERANZA CUMPLASE TU VOLUNTAD  
EN LA TIERRA Y EN EL  
[CIELO...
- EL CUERPO ¿Y cuándo por dicha nuestra  
a comer nos sentaremos? (*Anochece.*)  
Mirad que de hambre me caigo.
- LEALTAD Mirad que de sed perezco.  
(*La Gracia dispone la mesa con rapidez, y, a su tiempo, sacará un pan de la alacena y lo ofrecerá a sus comensales.*)
- EL ALMA Pues ya podéis allegaros. (*Se sientan.*)  
¡aquí tenéis EL PAN NUESTRO  
cocido DE CADA DIA!  
DANOSLE HOY...
- EL CUERPO DANOSLE HOY...
- LA GRACIA Aquí os lo entrego.
- LA FE ¡Oh, qué blanco!
- LA ESPERANZA ¡Oh, qué sabroso!
- LA CARIDAD ¡Oh, qué caliente!
- EL CUERPO ¡Oh, qué tierno!
- LEALTAD Si se deshace en la boca...  
Si alimenta... ¡hum! sólo olerlo.  
¡Bien se ve que es pan reciente!
- LA GRACIA Sí lo es; acertaste en eso;  
mas por lo que se conserva  
decimos que es pan eterno,  
que, prisionero en el arca,  
espera siempre al hambriento,  
recién salido del horno.  
¡Como este que estás comiendo!  
(*Pausa, durante la cual comen.*)
- EL CUERPO ¿Y no criais gallinitas?...
- LA GRACIA No; ni gallinas ni puercos...

Sólo hay aquí una paloma,  
 que va y viene en el granero,  
 cuando no sobre las nubes,  
 perdiéndose en raudo vuelo,  
 hace a nostramo recados  
 o trae recados... del Cielo;  
 porque es prenda del amor  
 del Padre del molinero,  
 por la que se comunican,  
 diligente, su hondo afecto,  
 tanto, que son tres en uno...  
 Tres en uno... ¡Hay tal secreto!  
 Vuelvo a ser sabio, cofrades,  
 que tampoco esto lo entiendo...  
 Ni te debes empeñar,  
 curiosón, en entenderlo.  
 Pero dejadme decir  
 que este oculto molinero,  
 que este palomo torcaz,  
 que el pan que nunca está seco,  
 que el vino, que al escanciarlo  
 siendo mosto sabe a añejo,  
 ponen nombre a este molino:  
 ¡el molino del misterio!  
 Mas que el misterio, declaro,  
 del molino, no lo entiendo...  
 ¡Y cuándo es servido Dios,  
 si el viento en calma se duerme,  
 dormido queda el molino?  
 ¡Y para qué cae la nieve,  
 que en invierno encaperuza  
 del monte la cumbre ingente?  
 La nieve empuja a la muela,  
 y, después, el horno enciende.  
 Siendo limpia y no pisada,  
 virgen, blanca, pura y leve.  
 Nieve de tal frigidez

EL CUERPO

LEALTAD

LA FE

LEALTAD

EL CUERPO

LA GRACIA

EL CUERPO

LA GRACIA                   ¿la hoguera del horno prende?  
 Ese es el orden que el Padre  
 del molinero resuelve.  
 La nieve, al fin, se deshace,  
 y de la altura descende,  
 por regato y torrentera,  
 libre y saltarina, a veces,  
 prisionera y encauzada  
 hasta que el molino espeje;  
 y en el caz se precipita  
 entre espumas, como suele,  
 para recordar la albura  
 de sus encajes de nieve;  
 se muele, porque en la presa,  
 manda a la rueda que rueda,  
 porque se muele se amasa;  
 porque se amasa se cuece;  
 y se cuece porque hay horno...  
 y así, bien veis que se puede,  
 de la nieve con el frío,  
 prender llama en horno ardiente,  
 siendo limpia y no pisada,  
 virgen, blanca, pura y leve...

LEALTAD                   ¿Y dar gracias a nostramo  
 de presente no podremos?

LA GRACIA                No es fácil, que siempre está  
 ocupado en su aposento:  
 que la viña, que la siembra,  
 que la poda, que el barbecho...  
 A mí me tiene encargada  
 y en lo de acá abajo entiendo,  
 y la molienda vigilo,  
 y atiando a los pasajeros...

LEALTAD                ¡A fe que lo haceis de perlas:  
 ya puede estar satisfecho!

LA GRACIA                ¡La costumbre!

LEALTAD                                   Buena es esa...

- EL CUERPO            decid que os sale de dentro...  
                          En suma, por bien nacidos  
                          justo es que las gracias demos,  
                          que es lo menos que hacer debe  
                          aquel que comió, en comiendo,  
                          Caridad es socorrer:  
                          caridad, agradecerlo.
- LA GRACIA            Vuestras albricias a darle,  
                          cuando pueda me someto:  
                          pues no baja sino en trance  
                          muy importante y extremo,  
                          de tal monta, que prefiera  
                          gobernarlo por sí mismo.
- EL CUERPO            El dirá que en dando el pan  
                          y el vino...
- LA GRACIA            Más lumbre y techo,  
                          que aquí pasareis la noche,  
                          si gustais...
- EL CUERPO            Pues que gustemos  
                          fuerza será.....
- LA GRACIA            Si gustáis,  
                          que a la fuerza no os retengo.  
                          En estos sacos de paja  
                          podreis esperar el sueño;  
                          y excusad que no os ofrezca  
                          otro más mullido lecho.
- EL CUERPO            ¿En la paja he de dormir?  
LA FE                    Entre la paja y el heno  
                          durmió en un pesebre un Rey...
- LA ESPERANZA        ¡Y recibió audiencia luego,  
                          y no se le oyó quejar!
- LA GRACIA            Yo os ofrezco lo que puedo  
                          con la voluntad mejor.
- LA CARIDAD            Otros duermen en el suelo.  
                          *(Se acomodan como para dormir, ex-*  
                          *cepto Lealtad, que permanece con-*  
                          *templando el ir y venir de La Gra-*

- cia, que levanta los manteles, etc., y luego con un haz de leña y un farol encendido va hacia la chimenea. Lealtad la detiene.)*
- LEALTAD           ¿Cómo es tu gracia, moza?  
LA GRACIA        Porque te alabes:  
                      si me has llamado Gracia...  
                      pues... ya lo sabes.
- LEALTAD           ¿Ronda alguien el molino?  
LA GRACIA        No me he fijado,  
                      ¡tengo yo siempre el tiempo  
                      tan ocupado...!
- LEALTAD           Y el amo... ¿no se casa?  
LA GRACIA        Sigue soltero:  
                      no quiere molinera  
                      mi molinero.
- LEALTAD           Y... no habrá imaginado...  
                      *(Señas de emparejar, señalando ha-*  
                      *cia la galería alta.)*
- LA GRACIA        ¡Qué desatino!...  
                      ¡Si somos tan parientes!...
- LEALTAD           Pues... ya adivino...  
                      Será un varón maduro,  
                      de años serenos...
- LA GRACIA        Treinta y tres ha cumplido:  
                      ni más ni menos.
- LEALTAD           Y juventud tan triste  
                      ¿tedio no cobra?
- LA GRACIA        Se casó... con su hacienda...  
                      ¡Y ello le sobra! *(Pausa.)*
- LEALTAD           ¿Y qué harás, si te sale,  
                      Gracia, un marido?
- LA GRACIA        Veremos, cuando salga,  
                      lo que decido...
- LEALTAD           Pues hay quien por tu Gracia  
                      los vientos bebe...
- LA GRACIA        Será, quizás, alguno,

que no se atreve;  
 porque no me lo ha dicho...  
 y es cosa clara  
 que esas cosas... se dicen  
 de cara a cara.  
 (*Aparte.*) Veré si es que persigue  
 capricho nuevo.

LEALTAD (*Aparte.*) Y yo, dándole vueltas  
 y no me atrevo...  
 (*Alto.*) Gracia...

LA GRACIA ¿Dices?...

LEALTAD No, nada...  
 ¡Venga una soga! (*Aparte. Echándose una mano al cuello.*)

LA GRACIA Por lo visto el que nada  
 también se ahoga.  
 (*Aparte.*) Con respeto me trata  
 que es buen indicio:  
 apuraré la prueba  
 y el sacrificio.

LEALTAD (*Alto.*) ¡Gracia!...

LA GRACIA ¿Dices?...

LEALTAD No, nada  
 (*Aparte.*) Me estoy muriendo...

LA GRACIA (*Aparte.*) Aunque siga callando  
 yo bien le entiendo

LEALTAD ¡Gracia!...

LA GRACIA (*Aparte.*) Y van tres...

LEALTAD Espera...

LA GRACIA Oyeme... atiende...  
 Voy a echar leña al fuego  
 por ver... si prende.  
 Con estas cepas rizadas  
 (*A todos.*)  
 y estos torcidos sarmientos,  
 que arrancados de la vid,  
 sirven sólo para el fuego,

soplando en este rescoldo,  
 el hogar avivaremos,  
 que en la madrugada siempre  
 se hace más duro el tempero...  
 Y, ahora, esta luz del quicial  
 en el portón, siempre abierto,  
 colgaré, que el celemín  
 es enano candelero  
 para faro del perdido  
 peregrino en el desierto.  
 Y de ese modo haceis bien  
 a todos, hasta durmiendo.  
 La costumbre... ¡A Dios quedad!  
 Id con él. (*Sale.*)  
 Y ahora, silencio...  
 Pero si oís runflar un oso  
 soy yo, que ronco, os lo advierto.  
 (*Música lejana. Pausa. Asómanse los  
 Rufianes. Uno mata la luz del farol.  
 Entran sigilosamente, armados.*)

EL CUERPO  
 LA GRACIA  
 TODOS  
 EL CUERPO  
 LEALTAD

### ESCENA III

*Dichos y los tres Rufianes.*

RUFIAN 1.º      ¿Están todos?...  
 RUFIAN 2.º      Todos duermen...  
 RUFIAN 1.º      De ella me encargo.  
 RUFIAN 3.º      Acabemos.

*Al adelantar los Rufianes, siempre con sigilo, hacia los durmientes, en la oscuridad del zaguán, de una vez y de repente, aparece junto a cada grupo un angel armado, mudo, rígido, como un centinela, (Reflector blanco.) Los Rufianes, estupefactos,*

*retroceden poco a poco en busca de la salida al foro. (Reflector rojo.) En el umbral alzan el puño cerrado en señal de amenaza, cerrando el portón. Extinguese la luz de los reflectores blancos y desaparecen los Angeles. Cesa la música.*

## ESCENA IV

*Dichos, excepto los Rufianes. Luego, de nuevo, la Gracia.*

LA GRACIA

Hasta mi llegó hace poco  
no sé qué rumor siniestro  
de voces entrecortadas,  
de la noche en el silencio;  
mas por aquel tragaluz,  
de mi alcoba, nada veo:  
acaso el bullir del agua,  
que va al pie de mi aposento,  
al ánimo temeroso  
finje de la voz los ecos;  
mas es bien asegurarse  
porque seguros estemos,  
vigilando no caer  
en la tentación del sueño:  
A esta parte del molino  
nuestro cuidado llevemos...  
¿Cómo cerrado el portón?...  
Acaso del frío huyendo  
estos pobres lo entornaron,  
consumidos los sarmientos:  
a la ventana que da  
bajo las aspas, lleguemos...  
(*Abre la ventana y advierte el resplandor de un incendio. Retrocede espantada.*)

¡Arde el molino!... ¡Salvaos!  
*(Intentando despertar a los durmientes.)*  
 EL CUERPO           ¿Cómo?...  
 LEALTAD             ¿Qué?...  
 EL ALMA             ¿Qué estais diciendo?  
 LA GRACIA         Que el molino es una hoguera.  
 EL CUERPO         ¡Y que estamos en su seno!  
 LEALTAD            Ante todo de salir  
                           de aquí la traza busquemos.  
                           *(Intenta abrir el portón.)*  
                           ¡Está atrancada la puerta,  
                           por fuera, que no por dentro!  
 EL CUERPO         ¡No tenemos salvación!  
 LA GRACIA         Fe y Esperanza tenemos...  
 EL CUERPO         Tú la tendrás, porque yo  
                           juro que la voy perdiendo.  
 LEALTAD            ¿Sabrá el amo del molino  
                           que estamos en tal extremo?  
                           ¡Quién le pudiera decir:  
                           sálvanos, que perecemos!...  
 EL CUERPO         ¡Pues buen camino llevamos  
                           de encontrarlo, a lo que pienso!

### ESCENA V

*Toda esta escena debe cuidarse para que adquiera cierto valor plástico y solemne que contraste con la animación y confusión de la anterior.*

EL MOLINERO     Criatura de poca fe,  
                           no tiembles.  
 EL CUERPO        Si... Si no tiemblo...  
                           *(El molinero ha hecho su aparición  
                           en lo alto de la galería.)*  
 EL MOLINERO     Abre el portón.

EL CUERPO Ya he probado.  
 LEALTAD ¡No se puede!  
 EL MOLINERO Vedle abierto!...  
*(Abrese la puerta del foro por sí misma.)*  
 Ya mis criados se esfuerzan  
 en reducir el incendio  
 y a los criminales, otros  
 castigan el loco empeño.  
 LEALTAD *(Al Cuerpo.)* El arrojo varonil,  
 pues hombres somos, mostremos.  
*Armanse de aperos de labranza y vanse.*  
 EL CUERPO El corazón me sugiere  
 por piedad salir con ellos. *(Váse.)*  
 EL MOLINERO Rápidamente extinguirse  
 se ven los brotes del fuego  
 y el rumor de la refriega  
 se hace leve y se oye lejos.  
*El Alma, la Gracia, la Fe, la Esperanza abrázanse temerosas. Ruido de pelea en el interior. Va apagándose el incendio y cesando el estrépito de la lucha.*

## ESCENA VI

Dichos y Rufián 2.º

RUFÍAN 2.º ¡Misericordia, Señor!  
*(La Caridad aparece en el umbral del molino. En ella se apoya, desfalleciente, Rufián 2.º, detrás criados y labradores, portadores de hachas encendidas, hoces, garrotes, etc. Lealtad ayuda a la Caridad.)*  
 EL CUERPO Acorredme, que no puedo...

LEALTAD	Este infelice se acaba.
EL CUERPO	Estaba ya medio muerto cuando del caz lo saqué conmovido por su acento...
RUFÍAN 2. <sup>o</sup>	¡Misericordia, Señor!
LA GRACIA	¿Cómo socorrerle puedo? ¿Dóile una sopa de vino, amo, para su remedio?
EL MOLINERO	Pues pidió misericordia ¿Cómo negarle el consuelo? <i>(La Gracia llégase a la alacena y trae lo indicado, acompañado de la Fe, que tomará una antorcha encen- dida de manos de un criado. Procú- rese que el episodio revista cierta so- lemne sencillez. Música interna suave.)</i>
RUFÍAN 2. <sup>o</sup>	¡Dios os lo pague!... ¡Perdón!... La vida escaparse siento... Y si me siento morir... ¿Cómo es que a vivir comienzo? <i>(Inclina la cabeza y muere.)</i>
EL MOLINERO	Dios te recoge y te salva porque duermes en su seno
LA GRACIA	¿No eran tres?
LEALTAD	Los otros dos van camino del infierno. A uno de ellos le deshice la testuz con este bieldo y al otro <i>(A el Alma.)</i> con vuestro hermano, que le atacó con denuedo, peleó, hasta ser herido.
EL ALMA	Mientras, mi hermano...
LEALTAD	...¡Era muerto! Su enemigo, en un traspíes, tropezando en un reguero,

cayó de espaldas al agua,  
mil blasfemias profiriendo,  
que la corriente lavó  
por vergüenza de entenderlo.  
Y esto es lo que pude ver  
en el furioso suceso...

EL MOLINERO

Ya la muerte hizo su oficio.  
¡Puerta de Gloria o infierno!  
(*A los criados.*) Désele tierra bendita  
que al fin se hizo amigo nuestro.  
(*A el Alma.*) Y otro tanto con tu  
[hermano  
se haga, pues si dudó en esto,  
(*Llévanse el cadáver del rufián los  
criados.*)

por todos rindió la vida,  
y es sagrado su recuerdo.  
Y vosotros, perseguidos,  
derrotados y maltrechos,  
bienaventurados sois  
al cobijo de mi techo.  
¡Alma, desecha tristezas:  
Cesen tu llanto y tu anhelo,  
aunque por haber llorado  
bien las lágrimas comprendo!  
Llega la hora de la luz (*Alborea.*)  
se enciende la hostia de fuego  
que en el pecho acongojado  
barre el mal y extingue el duelo,  
templando con sus ardores  
hasta el corazón más gélido,  
en brasa de caridad,  
que Dios aviva en el suelo,  
que no es, Alma, tu destino,  
sino más noble aposento.

*El molinero tiende la mano al Alma,*

*que de hinojos la besa, pasando luego a su lado.*

LEALTAD

¿Que éste mi sino ha de ser?  
 Todos cumplen su jornada:  
 sólo al pobre Lealtad,  
 como suele, no hay quien salga:  
 ni galardón ni agasajo,  
 que por recompensa haya...  
 ¡Mas el que suele callar  
 por esta vez no se calla  
 y atreviéndose a nostramo,  
 con respeto se le encara  
 y le dice: Molinero,  
 desde que pisé tu casa  
 y ví... (*Mirando a la Gracia.*) lo que  
 y lo que se platicaba [pude ver  
 pude escuchar, me decía  
 bajo, para mi zamarra:  
 mira, Lealtad, que a ti  
 te está rondando la Gracia...  
 Si ella consintiera a fe  
 que en mi esposa la trocara...  
 ¡Dáme tu gracia, Señor  
 maquilero, si se allana,  
 que es moza que me conviene  
 y muy mujer de su casa!  
 Aunque sé que pensarás  
 que más que dinero audacia  
 tiene este pobre Lealtad...

EL MOLINERO

Ya imagino lo que ganas  
 mirando al nombre que llevas  
 que por ahí poco se paga...  
 Mi Gracia gratis te doy  
 que si no es gratis... ¡No es Gracia!

LEALTAD

Yo ya sé que no soy digno...

EL MOLINERO

Que ella diga la palabra...

LA GRACIA

Pues... lo que mande nostramo,

EL MOLINERO      que es pariente de ambas ramas.  
Es un modo de ceder  
el modo con que te allanas...  
Con la mejor voluntad  
os bendigo, Gracia amada.  
En una carne sed dos,  
como quien puede lo manda,  
y tú (*a Lealtad.*) serás su defensa,  
y tú su apoyo y su Gracia  
puesto que ya habeis comido  
juntos el Pan de mi casa,  
y el molino vendrá a más  
y ella estará acompañada...  
¡Subamos, Alma, subamos,  
y, libre de quien te ataba,  
dueña has de ser del molino,  
premio a tu perseverancia.

*(La Fe y la Esperanza se disponen a acompañar el Alma. En este momento aparecen en la galería los ángeles armados.)*

EL ALMA      Aquí nos apartaremos,  
viva Fe, dulce Esperanza,  
que el creer no es menester  
cuando la vista se sacia,  
y la esperanza se excusa  
pues logré lo que esperaba.  
Como hasta aquí me ayudasteis  
a otros podeis hacer falta,  
que en el asalto al castillo,  
para que nuevas mesnadas,  
puedan por ella trepar  
y penetrar en la plaza,  
el buen capitán se deja  
fuera y pendiente la escala.

EL MOLINERO      Ya entra el sol hasta el zaguán  
como besando la casa

donde tales maravillas  
 en una noche se fraguan. (*Es de día.*)  
 Ya sopla la brisa fresca  
 que nace con la mañana...  
 ¡De la canción del trabajo  
 el compás lleven mis aspas! (*Giran*  
*[las aspas.]*)

LEALTAD

¡Cada cual a su quehacer!  
 ¡Dé comienzo la jornada  
 porque si hasta hoy no la tuvo  
 ya el molino tiene ama!  
 (*A la Gracia.*) Y la molinera siervo...  
 (*Despójase de la caracterización y va*  
*al proscenio. Dirígese al auditorio.*)  
 Que a decir va dos palabras  
 con profunda devoción  
 eucarística e hispana.  
 (*Quémense dentro unos granos de*  
*incienso. Un solo violín ejecute, tam-*  
*bién dentro, la melodía del Tantum*  
*Ergo, de la Iglesia.*)

En honor del Sacramento  
 de amores, pan de las almas  
 que los pechos reconforta  
 y el seso destelaraña,  
 y todo vicio destierra,  
 y toda virtud ampara,  
 y hace de los malos buenos,  
 de un alma buena, alma santa,  
 de un santo, un ángel,  
 y a mí, cómico de faramalla,  
 me trueca en predicador  
 misionero en esta sala  
 sobre un tablado que es púlpito,  
 dando la verdad en farsa,  
 ya que la farsa es verdad,  
 que a queste honor la farándula

le deberá al Sacramento:  
hacerla digna y honrada,  
sacarla de excomuni3n,  
del menosprecio sacarla  
y hasta ponerse en sus manos  
y aceptar sus alabanzas;  
que en el jard3n del Imperio  
—orgullo de nuestra raza—  
y en nuevo pensil ahora,  
regado de sangre y l3grimas,  
sembrado de corazones  
florecidos en hazañas,  
donde las flechas dan rosas  
y los yugos solos labran,  
el Auto Sacramental,  
rosa de nuestra dram3tica,  
injerta en espinos nuevos,  
su viejo perfume exhala,  
tan tenaz que a evaporarlo  
ni nuestra torpeza basta...  
Y aqu3, Senado, EL MOLINO  
DE LOS MISTERIOS acaba.  
Humilde, D3mine, beso  
tus manos..., aunque no aplaudan.

TEL3N



# EL APRENDIZ MAESTRO

RETABLO APOLOGÉTICO

*(Historia y fantasía)*

*En tres cuadros y en prosa*

---

A CARMENCITA FRANCO

Respetuosamente V. E. M.

## PERSONAJES

MARÍA

JESÚS

JOSÉ

UN PASTOR

LA ABUBILLA

EL CUCLILLO

EL VIENTO

EL ECO

EL AGUA

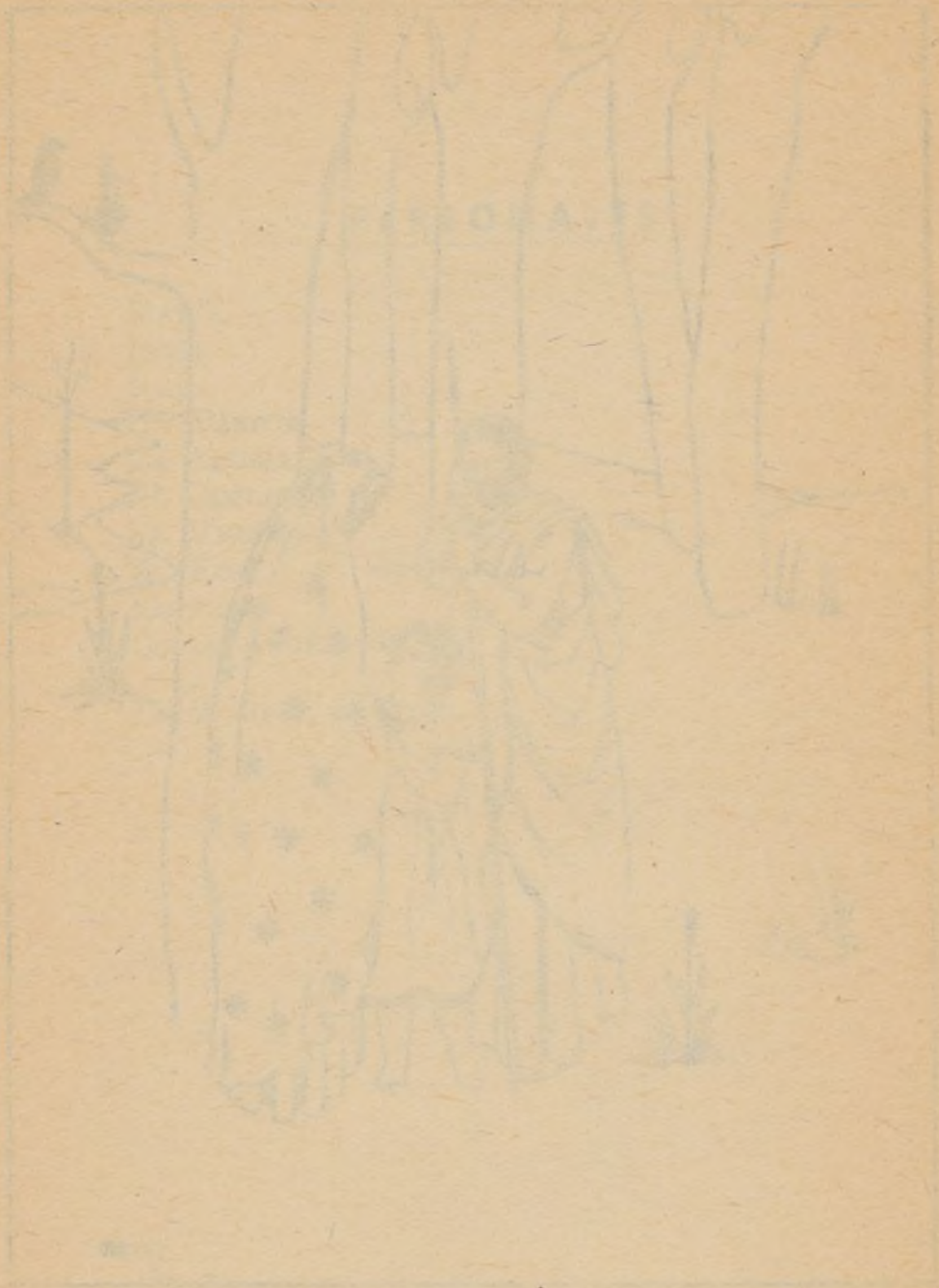
COROS ANGÉLICOS

*invisibles.*

*Luciérnagas, pájaros...*



*—Pero, ¿por qué me buscábais? ¿No sabiais que yo debo ocuparme en las cosas de mi padre?*



Faint, illegible text or a signature, possibly a date or a name, located below the sketch.

## CUADRO PRIMERO

### ESCENA I

*La escena representa un claro en un bosque. Al levantarse el telón, la escena estará sola, y, sobre una música suave y lejana, saldrá*

JESÚS *(Mirando alrededor, como aquel que se ha extraviado.)* Nada... No veo a nadie... ¡Madre!... ¡Madre!... ¡Nadie contesta a mi voz!... ¡Madre mía!...

EL ECO *(Lejos.)* ...mía...

JESÚS ¿Es que te has escondido?

EL ECO ...ido...

JESÚS ...¡Tengo miedo!... Pero, no; el Señor que cuida de las flores y de los pájaros, me guardará también. *(Se arro-dilla, y con las manitas juntas, dice)* Señor: te ofrezco mi temor y mi soledad; pero si Tú me vuelves a mi madre yo haré, cuando sea grande, que los niños, para que no se pierdan, se acerquen a mí... *(Poniéndose en pie.)* Volveré a la ciudad, y en ella, Señor, haré lo que me indiques ser tu Voluntad. *(Vase despacio y llamando)* ¡Madre, no me dejes solo!... ¡Madre! ¿Por qué me has abandonado? *(Vase.)*

### ESCENA II

MARÍA Esposo..., por aquí... he creído oír su voz...

JOSÉ *(Mirando por doquier.)* También yo he

- creído escuchar su acento..., son los rumores del bosque..., el murmurar de los arroyos...
- MARÍA Acaso el eco, que todo lo finge y lo agranda...
- JOSÉ (*Haciendo tornavoz con sus manos.*)  
¡Jesús! ¡Jesús!...
- MARÍA ¡Le hemos perdido!... Dos días ya sin verle... ¡Una fiera!... ¡La caída en el barranco!...
- JOSÉ No te acongojes, María. El Señor...
- MARÍA Es la espada de Simeón. La espada de dolor... Cuando, sin que lo advirtiéramos, se apartó Jesús de nuestro lado, en Jerusalem...
- JOSÉ Yo pensé que iba con el grupo de vosotras, las mujeres...
- MARÍA Yo pensé que iba con el grupo de vosotros, los varones...
- JOSÉ Le busqué entre los conocidos...
- MARÍA Pregunté por mi hijo a los parientes...
- JOSÉ Y nada...
- MARÍA ¡Nada!
- JOSÉ Regresemos a Jerusalem...
- MARÍA Tú eres la autoridad, José. Regresemos... Cada piedra me lo esconde...
- JOSÉ Cada matojo me lo finge...
- MARÍA ¡Ah!... Alguien se acerca.

## ESCENA III

*Dichos y un pastor, que trae un corderillo sobre los hombros.*

- MARÍA (*Anhelante.*) ¡Dime, buen amigo!...  
¿Viste a un niño erguido como una espiga, con los cabellos dorados como

- un racimo maduro? ¡Creí que lo traías sobre el hombro!...
- EL PASTOR Es un corderillo que apenas puede andar. Sobró de la Pascua, y al redil lo vuelvo.
- MARÍA Y mi cordero ¿quién me lo devolverá?
- JOSÉ Pero ¿tú viste al niño? (*María llora.*)
- EL PASTOR En verdad te digo que no. Y bien quisiera, por no ver llorar a esta infeliz... Uno ¡como también ha tenido madre!
- JOSÉ Pues excusa que te hayamos detenido, y sigue en paz tu marcha...
- EL PASTOR Que parezca es menester. ¡Que os guarde Jehová! (*Vase.*)

## ESCENA IV

*María y José.*

- EL CUCLILLO (*Dentro.*) ¡Cu-cu!... ¡Cu-cu!
- JOSÉ Empieza a anochecer... Ya canta el cuclillo... No andará lejos la abubilla, que a esta hora se recogen...
- MARÍA Pensar que ellos, que tienen alas y todo lo atisban, habrán visto a Jesús...
- EL CUCLILLO (*Dentro.*) ¡Cu-cu!... ¡Cu-cu!...
- JOSÉ ¿Quién sabe?... ¡Pero no los entendemos!
- MARÍA ¡De qué buen grado les preguntaría: pájaros del bosque, ¿habéis visto a Jesús?...
- JOSÉ Sólo a una madre se le puede ocurrir tal fantasía... ¡Vamos!
- MARÍA Viento, buen viento, ¿has visto a Jesús?
- EL VIENTO (*Dentro.*) ¡Huuu...!
- MARÍA Agua, buen agua, ¿has visto a Jesús?...
- EL AGUA (*Dentro.*) ¡Cla-cli-cli... Cli-cla-cla...!

## ESCENA V

*Dichos, más el cuclillo y la abubilla.*

- EL CUCLILLO ¿Quién eres y a qué nos llamas?...
- LA ABUBILLA Menos dureza, que es una madre que llora.
- EL CUCLILLO ¿Y qué tengo yo que ver con eso?... Si perdió a su hijo... ¡que lo hubiera guardado mejor!... ¡Si lo quiere recobrar..., que lo busque!...
- MARÍA.. No me ofende tu actitud, si, al cabo, viste a mi Jesús y me das de él noticias...
- EL CUCLILLO Ya he dicho que no me importan los hijos de nadie...
- LA ABUBILLA (*Indignada.*) ¡Ni los tuyos, que los das a empollar y criar en nidales ajenos!... ¡Tus hijos son hijos sin madre!...
- MARÍA Y yo soy una madre, ¡ay!, sin mi hijo.
- JOSÉ Sal de aquí, vuelve a tu zarza, entre espinas, egoísta criatura...
- EL CUCLILLO ¡Cu-cu!... ¡Cu-cu!... (*Vase.*)

## ESCENA VI

*Dichos, menos el cuclillo.*

- LA ABUBILLA He visto varios niños jugando y buscando meruéndanos por el bosque. ¿Cómo era el tuyo, afligida mujer?
- MARÍA Erguido como una espiga, con los cabellos dorados como un racimo maduro...
- LA ABUBILLA Desde lo alto de la copa de aquel algarrobo, que me sirve de atalaya con-

- tra cazadores y alimañas, vi, no hace mucho, uno de estas señas...
- MARÍA ¡Dime! ¡Dime!... (*Anhelosamente.*)
- JOSÉ ¡Hacia dónde?... ¡Habla!...
- LA ABUBILLA Monte abajo, como quien cumple un designio, deprisa; salvo en un paraje donde se detuvo, como quien duda o como quien medita...
- MARÍA ¡Y ello fué?... (*Ansiedad.*)
- LA ABUBILLA Allí, donde los caminos se cortan y hacen una cruz...
- MARÍA ¡Una cruz! (*Pensativa.*)
- LA ABUBILLA Sí; una cruz. Ya sabes, frente al sendero a cuyo término está Jerusalem...
- JOSÉ ¡Y luego? (*Con hondo interés.*)
- LA ABUBILLA Luego, resueltamente, entró en esa vía y llegó a la ciudad, tras de cuyas murallas se ocultó. En la ciudad le tienes, ¡oh madre acongojada!
- MARÍA Gracias,avecilla inocente y caritativa. Por tu generoso proceder, tú serás desde hoy el heraldo de la primavera en los campos, y para eso coronará tu cabeza un penacho de plumas de colores. (*Levántase en la cabeza de la abubilla el adorno que la caracteriza.*)
- JOSÉ ¡Caminamos, María?
- MARÍA ¡Vamos, sí, esposo; que nos aguarda nuestro bien en Jerusalem! (*Ha oscurecido mucho.*)
- LA ABUBILLA ¡No teméis equivocar la senda? Es ya muy de noche, y no hay luna, ni estrellas...
- MARÍA El Señor proveerá... (*Al comenzar a caminar los esposos salen de entre las matas las luciérnagas y, alineándose a*

su paso, van encendiendo sus linternillas azules. *Música suave.*)

LA ABUBILLA ¿Quiénes son estos dos, que así reciben favor de los altos poderes ocultos?

MARÍA (*Dentro ya.*) ¡Jesús!... ¡Hijo mío!...

TELÓN LENTO

## CUADRO SEGUNDO

*Sobre un oscuro total de la sala aparecerá proyectado, a ser posible en colores, una estampa o cuadro que represente la escena de la discusión del Niño Jesús en el Templo con los doctores.*

*Música suave.*

*(Al cabo de unos minutos, caiga de nuevo el telón de boca, o bien apáguese la proyección, tras de la cual, ascendiendo el telón blanco que sirva de pantalla, quede a la vista la misma decoración de bosque de la jornada primera.)*

## CUADRO TERCERO

## ESCENA ÚNICA

(Por donde antes desaparecieron María y José, aparecen otra vez, llevando consigo al Divino Jesús.)

- JESÚS De nuevo juntos, Madre.  
 MARÍA Mis lágrimas movieron la compasión divina. (*Acariciando la cabeza de su hijo.*) ¿Cómo hiciste tal cosa con nosotros?... Tres días, como tres eternidades, sin verte...
- JOSÉ Yo pensaba: no faltará quien lo achaque a mi poco cuidado... (*Tono suave de reconvención.*)
- MARÍA Te hemos estado buscando todo ese tiempo inútilmente...
- JESÚS Si al cabo me recobráis, Madre... ¿Qué ocurrirá si un día no me encontráis sobre la tierra?
- MARÍA Te buscaríamos donde estuvieses... (*Amorosamente.*)
- JOSÉ Donde estuvieses... (*Como un eco de amor.*)
- JESÚS Antes yo te dejaré otros hijos que te amen... ¡aunque nadie como yo!... (*Se arrodilla y besa la túnica de María.*)
- MARÍA Sin embargo, Hijo mío, te buscábamos en vano... ¿Cómo lo has hecho así?... Tu padre y yo moriríamos de dolor...
- JESÚS (*Volviéndose a José.*) ¡Oh, tú, que me has enseñado el trabajo de la virtud y la virtud de trabajar...! ¡Excúsame

- también! Pero, ¿por qué me buscáis? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas de mi Padre?
- MARÍA No entiendo lo que dices...
- JOSÉ No te entendemos, amado Niño...
- MARÍA Estremécese mi corazón ante este misterio... ¡La espada de Simeón torna a herirme!...
- JOSÉ A Nazaret volvamos. Termina la vacación pascual, y la sierra y el mazo nos esperan. Por el camino daremos gracias a Jehová, que nos devuelve el hijo.
- JESÚS ¡Volvamos, sí, a la alegre carpintería! En todo os estaré sujeto, como un pobre aprendiz que soy...; pero recordad siempre que debo emplearme en la tierra en las cosas de mi Padre del Cielo.
- MARÍA Habla como si viniera en Su Santo Nombre, ¡oh, esposo mío! *(Salen despacio. En el bosque resuenan cantos de pájaros, y, sobre ellos, el Benedictus.)*

*(Las luciérnagas, la abubilla y el cuclillo salen por diversos lugares y acompañan a cierta distancia al Sagrado grupo, mientras cae el telón sobre la escena, en que fulge, como un sonoro resplandor, el coro angélico: ¡Hossanna! ¡Hossanna!)*

# MORIR DE AMAR

*Retablo espiritual en verso y prosa, en cuatro Estampas y una Loa preliminar.*

*En memoria de la sierva de Dios,*

**Sor María del Niño Jesús**

*Religiosa Trinitaria.*

## Personajes que se introducen en este retablo

### LOA

#### LA HISTORIA

#### ESTAMPA I

ROMÁN y	CHICO 1. <sup>o</sup>
GREGORIA, <i>padres de</i>	CHICO 2. <sup>o</sup>
MARICHU ( <i>diez años</i> ).	EL CHICO PEQUEÑO
LUIS, <i>padre de Román.</i>	OTROS CHICOS

#### ESTAMPA II

MARICHU ( <i>16 años</i> ).	LUISA
GREGORIA	IGNACIA
ROMÁN	MARÍA BEGOÑA
	MADRE TORNERA

#### ESTAMPA III

SOR MARÍA DEL NIÑO JESÚS (*MARICHU*), *veinte años.*  
SOR TERESA  
SOR CLOTILDE  
SOR ANA  
*Legas.*  
MADRE PRIORA  
RELIGIOSAS TRINITARIAS

#### ESTAMPA IV

SOR MARÍA DEL NIÑO JESÚS  
ROMÁN  
GREGORIA  
DON PACO  
MADRE PRIORA  
DEMANDADERA  
RELIGIOSAS y GENTES DEL PUEBLO



—Mientras mis bueyes bajan a Izpizua, cabeceando, con esa sorna de los que callan y trabajan; tardan, pero llegan.



*A la clara memoria de  
Pedro Pablo de Alarcón, ca-  
ballero cristiano, espejo de  
cristianos y de caballeros.*

VICTOR ESPINÓS

*Enero, 1936. Madrid.*



# LOA

## LA HISTORIA

La Historia ante vosotros comparece;  
si tal honra merece,  
escuchad su palabra temerosa:  
os dirá, con rubor y entristecida,  
que viene avergonzada y pesarosa  
de enaltecer tan sólo, de la vida  
del hombre, la faceta esplendorosa  
más espectacular y más gloriosa.  
Reyes..., razas..., naciones  
a que el odio cruel y las pasiones  
llevaron a la muerte y a la nada,  
donde la Humanidad precipitada  
va, entre el rencor de cien generaciones.  
Maravillas de inventos prodigiosos,  
que al hombre acercan al umbral divino,  
sembrando su camino  
de víctimas y surcos dolorosos...  
Dueño del mar, del aire y de la tierra,  
para hacer sempiterna su memoria,  
busca el hombre la pluma de la Historia,  
y aun mojándola en sangre no se aterra,  
pues extinta su fe, sin ideales,  
no gestas inmortales  
sus hazañas serán, sino rastreros  
ambiciosos ensueños materiales,  
cuando no contubernios criminales.  
He endiosado una ciencia descreída

que, aunque yo la pintaba de otra suerte,  
es ciencia fementida,  
que ciega los caminos de la vida  
y ensancha los senderos de la muerte.  
Esto ensalcé... ¡Dios poderoso! ¡El grito  
de mi cordial remordimiento venza!  
¡Lograr pretende mi ánimo contrito  
borrar, en cuanto he escrito,  
del humano delito  
la memoria fatal, que me avergüenza!  
No me avergüence en vano:  
sea mi afán, de hoy más, mi ilusión rota,  
en la selva buscar la flor ignota,  
o en ese firmamento sobrehumano  
la estrellita remota,  
que renuncia a ser sol y apenas luce,  
girando al ritmo que Jehová conduce;  
esa perla de lluvia cristalina,  
o de claro rocío matutino,  
que en el cáliz de aquella clavellina  
encerró inmenso el cielo peregrino;  
la mariposa leve,  
que en céfiro sutil pinta su enlace,  
ni a dejar huella en su volar se atreve  
ni se sabe do mora ni do nace;  
Esa alma humilde, en caridad fundida,  
que cruza por la vida,  
anhelando horizonte que no llega,  
y a reposar se niega  
en santo afán de su destino ardida,  
mientras no arribe el fin de la jornada;  
a su amor entregada de tal modo  
que logre serlo todo  
quien puso aquí su empeño en no ser nada.  
Alma, paloma, gota de rocío,  
flor abierta en estío,  
estrellita lejana titilante,

vuestra dulce belleza insinuante  
muda el corazón mío,  
que adora ya lo que juzgó pequeño,  
y hoy contempla gigante...  
No del César el brillo,  
sí del pastor sencillo  
que conduce el rebaño  
con tonadas bucólicas de antaño  
al son evocador del caramillo.  
No el esplendor de imperio omnipotente  
que el tiempo ha de arrastrar indiferente;  
sino la suave luz inmarcesible  
de la vida apacible  
de algún cristiano hogar, centro de amores,  
donde derrama el cielo sus favores.  
No las grandes hazañas,  
en ocasión a la virtud extrañas;  
sí los íntimos triunfos del sumiso  
a Dios, que fué a pecar... pudo... ¡no quiso!  
No al tirano a quien todos obedecen,  
hirviente el corazón en rebeldía;  
sí al perseguido en la humanal porfía,  
que, vencido en la lucha cada día,  
bebe el dolor que los demás le ofrecen...  
A la fama del sabio petulante  
he de oponer hogaño  
la encendida humildad del ignorante;  
al cetro, de que brota tanto daño,  
los dos palos en cruz del ermitaño,  
y al orgulloso gesto del atleta  
la disciplina en sangre del asceta...  
¿Quién así me ha mudado?  
¿Cómo mi corazón se ha transformado?  
Mil veces contemplé Naturaleza  
gozando en su conjunto la hermosura  
del monte, el valle, el río y la espesura  
en la total belleza;

pero hoy en el paisaje  
advertí una beldad oscurecida  
que en el césped hundida,  
se perdía en la sombra del bosque.  
Me hechizó la mirada  
su modesta actitud, y su perfume  
embalsamó el ambiente y la enramada.  
¡Aún mi alma se consume  
de admiración y amor  
por la escondida y peregrina flor!  
Todo a mi vista se borró un instante;  
sólo la flor humilde e inocente  
pareció estar presente,  
logrando ante mis ojos preeminencia,  
sobre la universal magnificencia  
de la ardua selva y la montaña ingente,  
el fértil valle, el río y su corriente...  
La lección aprendí; la ejecutoria  
a los que no la estiman hoy concedo;  
honremos la memoria  
del alma que no amó la vanagloria,  
ni del mundo el enredo.

Y al emperante que venció en Pavía,  
con estruendo de cajas y cañones  
de hispana gloria y militar denuedo,  
alzando de su patria los blasones,  
yo tengo la ufanía  
de acercar los ejemplos y lecciones  
de vida y alma (que ensalzar no puedo  
porque ella pisó quedo,  
y de herir, pues huyó los galardones,  
su virginal modestia tengo miedo)  
de... una monjita que murió en Laredo.

## ESTAMPA PRIMERA

*El caserío de Izpizua. Al fondo, la montaña. Delante de la casa una explanada con rodales de césped, apercibos de leña cortada, etc. En esa explanada juegan Marichu y sus hermanos. Unos, a la rayuela; las chicas, al corro, cantando algún canto popular vasco.*

*A la derecha, sentado en una piedra, el abuelo de Marichu, Luis, corta un puro con la navaja y lía un cigarrillo, que enciende con yesca y eslabón. Es la caída de la tarde.*

LUIS

Y luego diga mi nieto el grande que si soy atrasao... Ni me falla una ves... Ahora hay el "piztu", ensendedor que llaman, que hase chas... chas... chas... y cuando quiere ensiende, ¡y con tal de estar a cubierto, porque el viento lo apaga!... En el monte, ahí arriba, el aire que apaga el ensendedor del moso, sopla el *ardai*, la yesca del viejo, que luse como una brasa, y hasta el tabaco arde mejor... ¡Amigo!... ¡La mecánica y los adelantos!... A mi retraso me avengo... (*Enciende el cigarrillo.*) Y también mi nieto me pide yesca... (*Fuma.*) cada ves que le falla la mecánica; y desde que hay autos ganan mis

- bueyes más tirando de la mecánica que del arado. De prisa... de prisa..., "lasterka", "lasterka", y de pronto... ¡pan!..., el pan ese que disen... Y saco la yunta... echo la cadena... ¡"Pintado"!... ¡"Resuelto"!... y ellos, despasio, despasio, "geldi", "geldi", ¡al mismo pingorucho! Y allá queda la mecánica avergonsada, mientras mis bueyes bajan a Izpizua; cabeceando con esa sorna de los bueyes, que callan y trabajan; tardan, pero llegan... (*Fuma.*) Atrasados ellos también.
- MADRE (*Dentro.*) ¡Marichu!... ¡Marichu!...
- MARICHU (*Dejando el juego.*) ¡Madre!
- MADRE (*Dentro.*) La abuela va al huerto; acompañaala y trae lo que puedas.
- MARICHU Como usted mande.
- CHICO 1.º ¿Te vas a lo mejor?
- MARICHU Es que lo mejor es irse...
- CHICO 2.º Lo mejor...
- MARICHU (*Interrumpiéndole.*) Lo mejor es irse, porque es obedecer.
- CHICO 2.º No; si no digo...
- MARICHU No dices; pero piensas...
- CHICO 1.º La madre no sabe...
- MARICHU Pero Dios sí... y la madre...  
(*La abuela aparece en el umbral del caserío. Lleva un canasto y una azada.*)
- ABUELA Anda, Marichu; coge el asa. Vamos al huerto.

- (*Marichu corre a la abuela; la besa, y cogiendo del asa del canasto, dice*):
- MARICHU Vamos.  
ABUELA (*Al abuelo, que sigue fumando.*) Luis, dejó dicho Román que lleves al molino algún maíz; no queda harina casi.
- LUIS ¿Cuánto dijo?  
ABUELA Lo de siempre.
- LUIS Un saco, entonses.  
ABUELA Y que te aguarda atrás para cargarlo...
- LUIS Voy, pues, antes que anochesca.  
(*Vase.*)  
ABUELA (*A Marichu.*) Nosotras, a lo nuestro. (*A los chicos.*) Y, vosotros, a no loquear; os tengo un miedo...
- EL CHICO PEQUEÑO Pero...  
ABUELA ¿Crees tú que no te vi, desde la panera, esta mañana, subir al nogal grande? ¿A qué subías? ¡Di, muñeco!
- EL CHICO PEQUEÑO Se nos colgó la pelota, y...  
ABUELA Y tirabas nueces a ver si botaban. ¿Por qué no subió Román, que es más grande? Puedes caer...
- EL CHICO PEQUEÑO Es que Román no las tira. Se las come arriba...  
ABUELA Lo dicho, arrapiezos; formalidad. Vamos ya, Marichu.  
(*Sale por uno de los ángulos de la casa el abuelo, arreando a un asno, cargado con un saco grande de maíz.*)

- LUIS Camina, "Zarcero". No se nos eche la noche ensima. Ni tú ni yo estamos para andar los caminos de noche...  
(*Los chiquillos, al ver el burro, le rodean, y algunos pretenden encaramarse en el animal, lo que impide el abuelo, apartando a los pequeños asaltantes.*)
- LUIS Pero, ¿dónde vais, demonios? ¿Dónde vais, "gokoiztos"?
- CHICO I.º Déjenos subir un poco, abuelo.
- LUIS Ni poco ni mucho. Pues bueno fuera... ¿Queréis derrengar a la pobre bestia? ¿No veis cómo va? Ea, dejadle, que tengo prisa; que tenemos prisa; ¿verdad, "Zarcero"?
- EL CHICO PEQUEÑO Abuelo, abuelito, a mi; un ratito y abajo... Hasta la cerca... Nada más que hasta la cerca...
- LUIS Mira, pillo. Sabes pedir las cosas que no sabe uno negar. Pero es que el burro también es viejo y lleva tanta carga...
- EL CHICO PEQUEÑO Si yo no peso nada... Y además, lo dice madre: no conviene que el abuelo vaya solo por ahí... no vaya a ocurrirle algo. (*Con aire protector y solemne.*) ¡Pues aquí estoy yo!
- LUIS (*Sonriendo benévolo.*) Bien, bien; vendrás conmigo. (*Sube al pequeño en las ancas del animal, que no se mueve, aunque le animan y arrean.*) ¿Lo ves? No puede con el rabo. Baja, ba-

- ja... (*El pequeño obedece y rompe a llorar.—Enternecido.*)  
No llores; te prometí llevarte y un vasco no tiene más que una palabra. Sube...  
EL CHICO PEQUEÑO (*Sonriendo.*) Pero ¿dónde subo?  
LUIS ¿Dónde va a ser? En los hombros de tu abuelo; que aún te tienen... ¡Arriba! (*Le coloca a horcajadas, se afirma y grita*):  
¡Gregoria! ¡Gregoria! Que me llevo al pequeño. El molino está cerca...  
MADRE (*Dentro.*) ¿No se irá a cansar?  
LUIS ¿Me parece que no! (*Al pequeño.*) Oye, ¿te cansas?  
EL CHICO PEQUEÑO Yo no... ¿Y usted?  
LUIS ¿Yo? Tampoco...  
EL CHICO PEQUEÑO Pues..., ¡arre!  
LUIS (*Al burro.*) Ya lo oyes, "Zar-cero", ¡arre!  
(*Vanse, seguidos de los chicos. Queda la escena sola un momento. Al cabo de él sale de la casa la madre, Gregoria, bajándose las mangas del jubón, al paso que sale por donde salió antes el abuelo, el padre, Román.*)  
ROMÁN ¿Acabaste ya?  
GREGORIA Ya está todo; gracias a Dios.  
ROMÁN De todo y siempre le sean dadas. (*Se sienta.*) Buena tarde hace. Este tempero promete gran cosecha.  
GREGORIA Lo que Dios nos envíe...  
ROMÁN Así es; y El tendrá cuenta pia-

- GREGORIA                   doso de los siete hijos que nos ha enviado. Ahí ponemos la fe. Como la pusieron nuestros abuelos.
- ROMÁN                        Y la pondrán estos hijos que El bendice. Esa Marichu, que tiene a mi hermano Lorenzo tan satisfecho y embebecido...
- GREGORIA                   Y a cuantos la conocen; que tiene toda la fuerza en el alma...
- ROMÁN                        (*Triste.*) En el cuerpo, poca...
- GREGORIA                   Mucha gente nos dice si irá para monja... ¡Como en la familia hay tantos religiosos! ¡Y como ella es así, tan...!
- ROMÁN                        (*Con cierta firmeza.*) Es mucho que en cuanto una criatura habla de Dios con frecuencia o muestra abnegación y amor al prójimo, ya es que va para fraile o para cura...
- GREGORIA                   Quiere decir que choca en el mundo ver que piensa alguien sobre todo en el cielo...
- ROMÁN                        Si fuéramos todos mejores, los buenos no llamarían la atención. ¿No te parece, Gregoria?
- GREGORIA                   Bien dices; pero es que Marichu es aparte. Se ve en todo su vivir; en todo su hablar. En la casa, en la Iglesia, en la escuela... Y es que en todas partes está Dios.
- ROMÁN                        Para nosotros también...
- GREGORIA                   Sí; pero ella le ve, le adora, le persigue...
- ROMÁN                        Y eso, a sus pocos años.

- GREGORIA Tu madre la mantiene en ese calor tanto o más que nosotros...
- ROMÁN Mi madre ha crucificado su corazón en la cruz trinitaria.
- GREGORIA Y a lo mejor, Marichu...
- ROMÁN Ya estamos en lo mismo... Aunque esté mal que yo lo diga, ¿necesitaste tú de hábito ninguno para ser una cristiana de la casta de los buenos cristianos?
- GREGORIA Claro... Quizás... Pero es otra cosa, Román; es otra cosa. Sobre todo... vuestro soy..., para vos nací...
- ROMÁN *(Levantándose.)* ¿Qué queréis, Señor, de mí?  
*(Aparecen la abuela y Marichu, trayendo entre ambas un cesto con hortalizas; Marichu, además, la azada al hombro. Descansan un poco y siguen avanzando, después de cambiar de mano, hasta acercarse al padre y a la madre.)*
- GREGORIA ¿Qué traeis, abuela?
- ABUELA Acelgas, berzas y las zanahorias que encargaste.
- ROMÁN ¿Te cansaste, hija?
- MARICHU Como la abuela, poco más o menos. Y eso que la abuela no me dejó poner mano en la azada. Le da un aire que parece una moza.
- ABUELA Aún queda fibra. *(Seca su sudor y se sienta.)*
- ROMÁN No se siente ahí, madre; que anochece, y la humedad...

- ABUELA                    Eso vosotros. Sobre todo, tú, Marichu, hija; eres floja...
- MARICHU                    No se dura sino lo que Dios quiere. Mi vida es suya; también mi muerte; y toda yo me entregué para siempre a Jesús, y a lo que se digne ordenarme, la primera vez que le recibí en mi pecho...
- ROMÁN                      (*Afectuoso.*) ¿De andar entre hortalizas vienes así?
- GREGORIA                    ¿No te dije, Román? Donde vaya y de donde venga...
- ABUELA                    Dejad a Marichu. Sabe lo que quiere. Anda, hija, lleva el canasto y... toma alguna rosquilla, que te vendrá bien...
- MARICHU                    (*Obedeciendo, vase murmurando.*) Vuestra soy; para Vos nací...
- ROMÁN                      (*Cogiendo las manos de su mujer, vuelve a decir emocionado*): ¿Qué queréis, Señor, de mí? (*Oyense las risas de los chicos. Vuelve el abuelo con todos ellos; sobre el asno viene el saco vacío. A caballo, el pequeño.*)
- LUIS                        (*Entrando.*) Ya volvemos.
- ROMÁN                      Y bien temprano, por cierto. ¿Cómo así?
- LUIS                        Pues ahí veréis...
- GREGORIA                    (*Cogiendo el saco vacío.*) Y esto, ¿qué quiere decir?
- LUIS                        Pues..., ahí veréis...
- ROMÁN                      Que no hubo tiempo de moler y habrá que volver mañana...

- (Luis hace signos negativos con la cabeza.)
- ROMÁN (Mirando al saco.) ¿Llevó el saco agujereado y se vació en el camino? (Nuevos signos negativos de Luis.) Pues diga, padre.
- LUIS Es que, mirad..., ya me conocéis... Yo ver lástimas, no puedo..., no puedo... Me encontré, serca del arroyo, sentado en el hayedo, al señor Inasio, el de Ajanguiz; ya le conocéis. Bueno y honrao como el que más. Preguntéle: ¿Cómo no siembra con tan buen tiempo?... Más adelante será tardío... Me miró, le miré..., y me pareció que hacía pucheros... “No siembro, dijo, porque no tengo maíz, que se llevó la usura hasta el último selemín...” Y ¿entonces? — le repuse — “Entonces..., entonces... Me vine a ver mis tierras sin simiente, pa que pasemos juntos la pena...” ¿Y al junio? Al junio... (y aquí ya lloraba de veras el señor Inasio), al junio, la miseria, Luis; el hambre de aquella gente, que la engaño haciendo creer que salgo a siembra... ¡a siembra!..., a morirme de dolor y de angustia...”
- GREGORIA Y ¿usted?
- LUIS Y yo le dije: “Inasio: hoy es de verdad que siembras. Este grano te envía Dios...” Y...
- ROMÁN Y...

- LUIS *(Con sencillez.)* Y se lo di... Ya siembra. *(Aparece en la puerta de la casa Marichu, y queda en la puerta escuchando.)*
- GREGORIA Pero..., ¿y la harina que necesitamos? Desde mañana habrá que ir por pan a Guernica...
- LUIS Yo iré, que la culpa es mía. ¡Obendum! *(Golpea el pecho.)*
- MARICHU *(Adelantándose.)* Abuelo, te quiero más hoy... *(A sus padres.)* Y a vosotros también, porque os conformáis con esto, que es la voluntad de Dios.
- GREGORIA Pero es que...
- MARICHU *(Tapándole la boca.)* ¡Si todos hubierais hecho lo mismo! A Dios sobre todas las cosas... Sobre todas las cosas... Sobre todos los sacos de maíz... Sobre todos los panes tiernos, sobre todas las alegrías y sobre todas las tristezas. ¡Sobre todas las cosas! Abuelo, te quiero más hoy, y a vosotros también. Hasta los pájaros que piquen los granos que sobren al señor Inasio, pedirán por este caserío de Izpizua...
- ROMÁN *(Pasándose el dorso de la mano por los ojos.)* Es cosa grande... Es cosa grande...
- ABUELA Se habló bastante... *(Suena la campana del Angelus. A lo lejos, muy lejos, un murmullo musical, con el ritmo del zortzico.)*

ROMÁN

Abuela... El Angel del Señor...  
(*Unos sentados, otros de pie,  
otros de rodillas; siguen la cam-  
pana y el zortzico.*)

MARICHU

(*Mientras cae el telón.*) El An-  
gel del Señor anunció a María...

TODOS

Y concibió, por obra del Espí-  
ritu Santo...

MARICHU

Dios te salve, María. Llena eres  
de gracia...

## ESTAMPA II

*La escena representa una estancia modesta con aspecto de celda conventual. En las paredes, grabados o estampas religiosos, de los cuales, uno, al frente, mayor, de Santa Teresita del Niño Jesús. Al fondo, la puerta de entrada. A la izquierda, una ventana, que se supone da al campo; a la derecha, puerta de acceso al Monasterio de las Trinitarias, en cuyo dintel campeará la Cruz de la Orden. Muebles modestos; una mesa cerca de la ventana, sobre ella, libros, cuadernos, recado de escribir; todo ello presidido por un Crucifijo.*

*La acción en Laredo.*

MARICHU

*(Estudiando en voz alta.)* La representación intelectual, obrando sobre los centros sensoriales... *(Tratando de repetir, sin mirar el libro.)* La representación intelectual, obrando sobre los centros..., los centros..., *(Mira el libro.)* ... los centros sensoriales... *(Repitiendo.)* La representación intelectual, obrando sobre los centros sensoriales... *(Pausa. Oyese el canto religioso de las monjas, lejano. Queda mirando a través de la ventana, con la vista perdida y los brazos extendidos apoyados en la mesa.)* Felices..., feli-

ces mil veces esas santas criaturas que han acudido al reclamo de Jesús... A mí nada me sacia ni contenta...; ellas todo lo han dejado por Él... Yo... permanezco aún atada a estas cosas que de Él me apartan, que estorban mi camino. (*Cesa el canto.*) Todo me parece triste... Pero mi deber está aquí. (*Poniendo la mano sobre los libros.*) Mi deber está aquí, y el deber lleva a Dios... (*Pasa su mano por la frente, y, como tomando una resolución, abre el libro y vuelve a leer.*) La representación intelectual, obrando sobre los centros sensoriales, produce las imágenes, que... (*Con desaliento.*) No puedo..., no puedo... Perdonadme, Señor. Es por amor a Ti..., por amor a Jesús. (*Se levanta; abre la ventana. Respira con fuerza el aire puro y libre.*) ¡Ah!, como esas aves que cruzan el cielo quiero ser... Libres, veloces, frente al sol...; pero tampoco ellas lo alcanzan... Volar..., volar..., volar..., y, arriba..., ¡al cielo!, ¡a Jesús!..., sin mancharme..., sin enlodar mi alma..., sin tocar la tierra..., sin partir el corazón... Volando..., volando..., en la luz de la gracia, como esa paloma blanca, que parece de oro subiendo bañada en un rayo de sol. (*Tran-*

sición.) Pero mis padres... Mi pobre gente... sacrificándose por mí, por esta ingrata, que no quiere sino volar, dejarles, huir. *(Con amargura.)* Huir de ellos, ¡No!; del mundo... ¡Ay! ¡Cómo me duele el corazón, que no sabe querer lo que quiere...! Mas, mi ternura por ellos, por mi casita querida de Ajanguiz... Aquella dulce abuela, María Cruz, que me enseñó a amar a Dios en todas las cosas. Entre los míos fué dichosa mi niñez, que empieza a abandonarme... ¿No lo sería de nuevo? ¡Muéstrate a esta pobre Marichu, que no sabe cómo buscarte mejor! *(Suena de nuevo el canto de las religiosas, dentro. Marichu, extasiada, y como si los sagrados ecos fueran una respuesta a sus anhelos interiores, asiendo el Crucifijo y mirándole con arrobamiento y adoración, va cayendo, poco a poco, sentada, mientras exclama)* Quiero ser toda de Jesús... Sólo quiero a Dios... Jesús mío... Marichu para Dios, Marichu para el Niño Jesús... Sor María del Niño Jesús... ¡Marichu! ¡Marichu! ¿Vas a venir o no? *(Marichu, recobrándose, coloca el Crucifijo en su peana; pasa la mano por sus ojos y se asoma a la ventana,)* *(Asomándose a la ventana, y*

VOCES FUERA

MARICHU

- como quien habla con alguien situado al pie de ella.)* No puedo; aún estoy con la Pedagogía, y quiero acabar antes de la bendición. Además, creo que hoy vengan mis padres a verme, y no quisiera estar fuera... Id vosotras, amigas...
- VOCES FUERA ¡Si no vienes, nos quedamos contigo!...
- MARICHU Como queráis... Pero entonces la Pedagogía... En fin, como queráis... *(Se separa de la ventana y se encamina a la puerta del foro.)* Por aquí, por aquí... *(Entran Luisa, María Begoña e Ignacia, amigas y compañeras de estudio de Marichu.)*
- LUISA Hija, te estás haciendo más huraña...
- BEGOÑA Déjala en paz; cada uno...
- IGNACIA Pero si hay tiempo para todo...
- MARICHU *(Dando sillas.)* No es cuestión de tiempo...
- LUISA Por eso digo que te estás volviendo huraña...
- MARICHU *(Con cierto malhumor rápidamente contenido.)* Es que tú, Luisa, cualquier pretexto es bueno para... *(Transición.)* Perdóname..., perdóname... Y riñeme más..., que tendrás razón siempre... Anda, riñeme más...
- LUISA Si no te riño, mujer... Es que estás en el mundo como si...
- BEGOÑA *(Aparte.)* Como si no estuvieras en él...

- MARICHU                    Estoy..., estoy... Demasiado estoy...
- IGNACIA                    A los quince años no se puede decir eso. Acabamos de venir al mundo. ¿Qué sabemos del mundo nosotras?
- LUISA                        ¡Que es un encanto, una maravilla!
- BEGOÑA                    Como obra de Dios... ¡Mira qué violetas hemos cogido!
- LUISA                        (*Oliéndolas.*) ¡Hum!... ¡Qué delicias! (*Las pasa a Marichu, que las coge.*)
- MARICHU                    Sin duda. Mi santita (*Señalando a la imagen de Santa Teresita.*) prefería las rosas... Y yo también...
- LUISA                        ¡Porque a ella le gustaban, nada más!
- BEGOÑA                    (*Reconviniendo.*) ¡Luisa!
- MARICHU                    Ya sería bastante... Pero es que Santa Teresita prefería las rosas... ¡porque tienen espinas!
- IGNACIA                    La corona de Jesucristo no fué, en verdad, de violetas...
- MARICHU                    (*A Ignacia.*) Tú me entendiste. (*A Begoña.*) Por eso, no te ofendas, tú que me obsequias, si yo prefiero a Luisa. ¿Me abrazas, verduguillo mío, crucecita mía, hermanita mía?
- LUISA                        (*Vencida, se arroja en brazos de Marichu, sollozando.*) ¡Marichu!
- MARICHU                    No, no; así, no... Prefiero las espinas... (*La abraza también, sin embargo.*)

- IGNACIA (Asomándose a la puerta.) Sube alguien la escalera...
- MARICHU (Desprendiéndose de los brazos de Luisa.) Mis padres, acaso... (Se acercan a la puerta. En ella aparecen los padres de Marichu, a tiempo que, entreabriéndose la puerta reglar, que debe hacerlo frente al espectador, deja ver la figura de la Madre Tornera.)
- TORNERA Marichu: mire quién le envía el Señor.
- PADRE Ya estamos aquí...
- MADRE ¡Marichu, hija!
- MARICHU (Besa, reverente, las manos de sus padres.) Como al volver de la escuela, padres míos. Madre, Dios le pague lo que me trae. (A la Tornera.) Miren, son mis compañeras de estudio. (A los padres.)
- TORNERA (Sin salir de la clausura.) Buenas personillas, estas futuras maestras...
- MADRE Dios las conserve en los derechos caminos, para que un día sepan guiar por ellos a los hijos de los buenos cristianos.
- TORNERA Eso es; que sin maestros cabales, perdidos nos hemos de ver.
- PADRE Ya nos íbamos viendo...
- MARICHU Dios proveerá...
- TORNERA Iba yo a decirlo. Dios proveerá. (Luisa, Ignacia y Begoña saludan afectuosamente a los padres y a la Religiosa, con cariño a Marichu, y vanse.)

- TORNERA Aquí está, pues, la medio maestra que nos confiaron.
- MADRE ¿Es dócil?
- TORNERA ¡Psch!... Para el deber..., sin duda. Para el reposo y el cuidado de sí misma..., poco.
- PADRE Pero, hija...
- MARICHU No diga, Madre Tornera. Hago cuanto me mandan. (*A su madre.*) Y me miman demasiado. ¿Saben? Sobre todo, esta buena Madre... Todo me lo he de comer...
- TORNERA Porque le hace falta, hija.
- MARICHU Todo estudio es largo y dura de más...
- TORNERA Porque no le hace falta tanto.
- PADRE (*Vanidoso.*) Siempre fué despierta y trabajadora.
- MARICHU (*Confusa.*) Por Dios..., *aitá*... Mire que se lo pido muy de veras...
- MADRE ¿Vas a decir que fuiste lerda, ahora?
- MARICHU Hablemos de otra cosa, se lo pido en caridad...
- TORNERA Les dejo, que mi oficio me llama. Vean si pueden (*A los padres.*) conseguir de esta criatura alguna más prudencia en la mortificación y en el trabajo. (*A ella.*) Beber cuando hay sed es bueno..., como alimentarse, como buscar en el descanso legítimo fuerzas para nuevas jornadas..., y nada de eso se opone a la perfección.

- MARICHU Es que quiero ser santa, oigan, ¡quiero ser santa! (*Arrepintiéndose del arrebato y cubriendo su rostro con las manos.*) ¡Jesús! ¡Qué vergüenza!
- PADRE Pero antes, maestra, Marichu... Me dijiste que...
- TORNERA Les dejo, en fin... Que Dios les bendiga. A obedecer. (*A Marichu.*)
- MARICHU (*Recobrándose y jovial, dentro de su seriedad.*) ¿No me dice que soy medio maestra? Pues, medio obedezco, y así cumplo.
- TORNERA (*Sonriente.*) Medio cumples, Marichu. (*Saluda y vase cerrando la puerta reglar.*)
- MARICHU (*Volviendo junto a los suyos.*) Vengan, vengan acá. (*Acerca silla a sus padres, y en otra toma asiento entre ambos.*)
- MADRE Cuéntenme..., mis hermanos... Buenos, por la Divina Providencia...
- PADRE Muy buenos. Unos, en la labor; otros, en sus escuelas y sus cartillas...
- MADRE Todos te nombran y te echan de menos...
- PADRE Tu última carta la leí yo, como acostumbro, después del Santo Rosario; nos hizo llorar...
- MADRE ¡De alegría!... Marichu... Aquellos tus consejos...
- PADRE ¡Si te digo que hasta el travieso de Martín parece mejor en cada lectura!

- MADRE No le dura gran cosa; pero, en fin... Tu hermana llegó a decir: "Escribe como la tía Sor Francisca; es talmente una monjita..."
- MARICHU ¿Eso dijo? (*Radiante y cruzando los brazos sobre el pecho.*)
- PADRE Pero ya le repliqué yo: Marichu, tu hermana será maestra, que cualidades le sobran; y será vuestro amparo, puesto que Dios quiso que fuerais tantos...
- MADRE ¿Y por qué no maestra, y luego, a su hora...?
- PADRE— ¿A su hora? ¿Y la nuestra..., nuestra hora no está en ese reloj? ¡Hemos hecho ya tantos sacrificios, Gregoria, para llevar adelante nuestra casa, que no será mucho pedir que esta hija, como otros hijos que yo conozco, y tú también, nos ayude a su hora, que debe ser la hora de todos los de su sangre! Marichu, allá, dentro del pecho (*Dudando de lo que dice.*) sabe que tengo razón... (*La mira fijamente. Marichu, juntas y cruzadas las manos, baja la frente, guarda silencio.*)
- MADRE Y ¿tú, Marichu, qué dices, hija, álaba, ¿qué nos dices?
- MARICHU Creo que..., mi deseo es... Quiero ser de Dios, padre, quiero ser de Dios...
- PADRE ¿Y tu estudio?

- MARICHU                    Primero estudiar, si esto les agrada...
- MADRE                      ¡Como yo dije!
- PADRE                      No; eso no. Estudiar y gastar y perjudicar a tus hermanos, y dejarlos luego, no. ¿Quieres ser monja? No podemos tus padres, viejos cristianos, plantarnos como herejotes delante de tu vocación si resulta verdadera. Pero eso será sin títulos, sin trabajos, ni gastos, ni categorías... Tú sola con tu alma y tu cuerpo y lo que ya sabes, ¡que sabes de más!...
- MADRE                      ¡Román! (*En tono de reproche.*)
- MARICHU                    Déjele, madre; yo merezco esto; yo había de sufrir esto. Más espinas..., más espinas...
- PADRE                      Para todos hay, Marichu. (*Con gran dolor.*)
- MARICHU                    (*Se arrodilla ante su padre.*) Padre mío: nada puedo querer ni hacer sin la bendición que ahora le pido. Dios entregó su único Hijo a la saña de los hombres, y usted, padre, y usted, madre, van a regatear un hijo entre diez, y el peor de todos, que quiere, que anhela, entregarse a la infinita misericordia, a la caridad infinita de misericordia de Jesucristo. (*El padre la levanta y la pasa a los brazos de la madre, retirándose a la ventana, donde, cara al*

- campo, enjuga sus lágrimas. La madre sienta sobre sus rodillas a Marichu y, acariciándola como cuando era pequeñuela, le dice):*
- MADRE Nos quieres dejar, hija.  
 MARICHU No por nadie del mundo, sino por Jesús...
- MADRE Yo te crié, te cuidé...  
 MARICHU Para el cielo, madre..., y... quiero llegar antes.
- MADRE No tendrás salud para los trabajos del claustro. Maruchita, puedes morir.
- MARICHU ¿Qué es morir, madre? ¿Qué es vivir, madre? En Dios se vive; en Dios se muere... Tengan compasión de mí... Déjenme buscarle detrás de la reja que le guarda... Si está preso por mí, ¿qué hago yo libre?...  
 MADRE *(Besándola largamente en la frente.)* Sea como quieras.
- MARICHU ¡Madre!  
 MADRE Sea como quieras; pero obedece al padre, que está en lugar de Dios. Abandona los estudios y vuelve a Izpizua con nosotros, hasta que Dios sea servido de otra cosa.
- PADRE *(Volviendo al grupo.)* Hasta que Dios sea servido, que, mostrando su voluntad, nunca ha de ser contrariado por tus padres. Vendrás esta noche misma en compañía nuestra. Si no has de estudiar más, tu sitio es Ajan-

- guiz, y tu casa, la que te vió nacer.
- MADRE Y un día, otro día traerá...
- MARICHU Y un corazón, a otro; y el de Jesús se abrirá para vosotros, para mí, para todos. Recogeré mis ropas y mis libros...
- PADRE Antes de la noche vendré por ti.
- MADRE Nosotros veremos ahora a las buenas Madres. Despidete tú de ellas...
- MARICHU Así he de hacerlo.
- MADRE *(Desde la puerta.)* Cuida de recogerlo todo, para evitar luego molestias. *(Salen.)*
- MARICHU Lo llevaré todo; el alma, no. El alma queda aquí, tirando de toda yo, vaya donde vaya... Al mundo otra vez... Al mar otra vez..., otra vez a las olas furiosas llenas de peligros... Mi juventud, ¡mi juventud! ¡Es el mayor de todos!... Mi santita me ayudará. *(Se vuelve a la imagen y le habla.)* Tú, Teresita del Niño Jesús, que supiste vencer de todo obstáculo; tú, Santita mía, ejemplar y humilde; tú lo has de evitar... Que el mundo no me sujete... ¡Ay!, mi corazón me duele con esta angustia del no saber, del mucho amar... Me dolerá, sobre todo, de mis faltas. Y aun me duele de no dolerme bastante. *(Pone las manos sobre su corazón.)*

Aquí, aquí está el enemigo...  
Teresita, Santita mía: yo quiero ser toda de Dios... Como tú. Como tú, Santa mía, en todo... En vida y en muerte... Mírame desde tu gloria, luchando por seguirte, por imitarte, por merecer que una, al menos, de esas rosas encarnadas, caiga sobre mi pecho y lo taladre, para ser de Jesús, como tú, por la sangre o por el amor..., por el... amor... *(Dóblanse sus rodillas y cae dulcemente desvanecida al pie del cuadro. En este momento se hace un oscuro total en sala y escena, iluminándose, en cambio, la imagen de Santa Teresita del Niño Jesús, la cual, animándose, deja caer un brazado de rosas sobre el cuerpo desfallecido de Marichu, mientras lentamente cae el*

TELÓN

## ESTAMPA III

*La escena representa la entrada de la huerta del convento trinitario en Laredo.*

*A la izquierda, la fachada del Monasterio, con la puerta practicable. Al levantarse el telón, Sor Clotilde y Sor Ana estarán tendiendo ropa en unas cuerdas tensas entre unos garfios de la fachada y troncos de árboles del fondo. A la derecha, en un grupo en silencio, Sor María del Niño Jesús y Sor Teresa, sentadas, injertan rosales en unos tiestos colocados entre ambas. Por el fondo pasean algunas religiosas leyendo o conversando entre sí.*

- |              |  |
|--------------|--|
| SOR CLOTILDE | Ponga más anchas esas servilletas para que se oreen mejor.   |
| SOR ANA      | Es que como son tantas...  |
| SOR CLOTILDE | Pondremos más cuerdas...   |
| SOR ANA      | Ahora no podrá ser. Mire ( <i>Señalando con la cabeza a Sor Teresa y a Sor María del Niño Jesús.</i> ), las estorbaríamos... |
| SOR CLOTILDE | Ellas son las que estorbarán, en caso. La ropa hay que tenderla...   |
| SOR ANA      | Y los rosales hay que injertarlos. ( <i>Sin interrumpir la faena.</i> )  |
| SOR CLOTILDE | Ya, ya... Y más vale que injerte quien no sabe lavar... Repare, repare qué tohallas, y qué rodillas y qué paños... ¡y qué    |

- todo! (*Sacando prendas del barrero, que tendrá al lado.*)
- SOR ANA ¿Pero lo lavó la nueva?
- SOR CLOTILDE La nueva, sí, que sabe tantas cosas, pintar, música; pero de lavar y de lo que aquí hace más falta... ni esto...
- SOR ANA Ha llovido mucho... ¡El sol hace tanto como el jabón!
- SOR CLOTILDE Sí, sí; pero menos que los puños... Restregar es poco fino...
- SOR ANA Pues mire, la verdad. Por huir del trabajo y la mortificación no es. (*Bajando la voz.*) La otra mañana, al limpiar su tránsito la pude ver con el rabillo del ojo al pasar, cómo limpiaba la disciplina en la palangana, ¡el agua estaba roja!
- SOR CLOTILDE Pues hasta en eso quiere distinguirse y ser suya. (*Bajando la voz.*) Yo sé que la han prohibido esas y otras duras penitencias. Y por lo visto, por un oído le entra... Ella dirá que con cuatro gallinas y un saco de nueces de su Izpizua...
- SOR ANA Estamos faltando a la caridad. (*Sigue tendiendo.*)
- SOR TERESA ¿Tiene al alma satisfecha de estar entre nosotras, Sor María del Niño Jesús?
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. ¡Figúrese su caridad, con lo que yo lo deseaba! Además, en cualquiera Santa Religión sería lo mismo; pero esta Orden de la Trinidad... Tronco y raíz del

- todo... El Padre... El Hijo...  
(*Inclina la cabeza.*) Y el amor del Padre y del Hijo... ¡Todo, Sor Teresa! Como un nuevo Bautismo.
- SOR TERESA Deme su caridad el estambre...  
(*Se lo da Sor María.*) Dios se lo pague... Es verdad... Y mucho me consuela verla tan dispuesta... Aunque yo lo esperaba así. (*Busca Sor María mucho por el suelo.*) ¡Qué busca con tanto empeño, Sor María del Niño Jesús?
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N.J. Un estambre que se escurrió...
- SOR TERESA Déjelo, hermana... Aquí hay más...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Perdone; pero cuando se pierde algo de la Comunidad me entra el mal de la muerte. Un día hace falta un estambre y yo me acuerdo del que perdí... y...  
(*Suena la campana llamando a la oración. Pasa la Madre Priora con otra religiosa. Todas se ponen en pie.*)
- MADRE PRIORA No dejen lo suyo. (*A las que tienden y a las que injertan.*) Que todo es preciso. Completar la tarea que a uno le encomiendan es como rezar... Ya saben lo que dice el libro que se leyó en el refectorio: orar y arar se parecen mucho. Dios las bendiga. (*Vase.*)  
(*Las que tienden continúan su labor.*)

- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Continuaremos injertando...  
 SOR TERESA Algún punto saldría de esto...  
 ¿no?
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. De esto y de cuanto el hombre,  
 hechura de Dios, puede hacer y  
 aun pensar... Espíritu, espíritu  
 es lo que hace falta... ¡Ay, si  
 yo fuera capaz!
- SOR TERESA Capaz... ¿de qué?
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. De sacar tal provecho de las  
 cosas menudas... ¡Ay, si yo pu-  
 diera, Jesús mío!...
- SOR TERESA (*Animándola.*) Ensaye... Prue-  
 be... Ya es mucho que lo per-  
 siga...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Pues digo, que, después de po-  
 dar el alma de las ramas secas  
 del pecado, los ramos viciosos e  
 inútiles, queda ese tronco seco,  
 en pie, con sus muñones blan-  
 cos heridos, mirando al cielo y  
 como esperando renuevos de sa-  
 lud, de lozanía... Y, entonces  
 (*Dice y hace en uno de los ro-  
 sales.*) Déjeme la navajita, Sor  
 Teresa, déjeme... Se hiera así  
 en la verde corteza lisa; póne-  
 se debajo de la corteza, abierta  
 con la navaja del sacrificio, la  
 púa (*Busca en una vasija con  
 agua los escudetes.*) con su ye-  
 ma, aún dormida, de amor di-  
 vino, de perfección y de virtud  
 (*Sigue la operación con todo es-  
 mero, según va hablando con  
 creciente afán. Después de mi-  
 rar con ternura el escudete ele-*

*gido.*), apretando bien... bien... para que se junten la rama vieja y el botoncillo (*Lo hace.*) joven germinador...; se sujeta todo... ¡con este mismo estambre, que la santa pobreza me hizo buscar en la arena! y una vuelta de amor... y otra vuelta de humildad... y otra vuelta de obediencia y otra vuelta de pureza... ¡Jesús!... Dueño mío, injerto para siempre en mi alma que te busca, que a Ti se une, que a Ti se ata... para que, como este rosal, si Tú quieres, se cubrirá de flores, así mi alma... ¡nuestras almas, Sor Teresa, que también su caridad injerta!..., se encenderán de rosas nuevas en la primavera sin invierno, ni otoño, ni estío: en la primavera de luz, de aromas, de inciensos, de cánticos... ¡de gloria! (*Sor Teresa se enjuga una lágrima. Sor María, que quedó mirando arriba con los brazos abiertos, los va bajando suavemente.*) Perdone, hermana... Se me fué el santo al cielo...

SOR TERESA

Allá nos veamos, Sor María del Niño Jesús... Con ese santo... (*Aparte.*) Y ¡con esta santa!...

SOR CLOTILDE

(*A Sor Ana.*) Ya está con sus discursos... Por hablar no queda...

- SOR ANA                    Hablar demás, Sor Clotilde, es malo, efectivamente...
- SOR CLOTILDE            ¿Por quién va eso, Sor Ana?
- SOR ANA                    Por el cesto, que está ahí con la boca abierta y dando voces pidiendo ropa... (*Tentando la ya tendida al levantarse el telón.*) Esta ya está seca... Ahora da gusto... Ayúdeme a doblar... (*Doblan sábanas, prendas, etc., y las van depositando en el canasto.*)
- SOR CLOTILDE            Ya se ve que esta es de otras manos... Azulea de puro blanca...
- SOR ANA                    (*Con cierta sorna afectuosa.*) Esta la lavó su caridad, ¿no es eso?
- SOR CLOTILDE            (*Vanidosa.*) ¿Cómo lo acertó? Siempre dije yo que Sor Ana no era lerda.
- SOR ANA                    Lo conocí en eso; en lo que azulea...
- SOR CLOTILDE            Con el azul del cielo se logra todo...
- SOR ANA                    Todo, no. Falta cruzarle con el rojo del amor. Entonces es cuando queda completa la insignia trinitaria...
- SOR CLOTILDE            ¿Se me va haciendo un poco como la nueva? ¡Ya me discursa!... Todo se pega...
- SOR ANA                    ¡Qué más quisiera yo, Sor Clotilde!... (*Sale la Madre Priora de vuelta de la oración, seguida de algunas religiosas. Mismo juego anterior. A las que do-*

- blan.*) ¿Queda mucho, hermanas?
- SOR CLOTILDE Recogeremos la seca y dejaremos la otra. Hace buen tiempo...
- MADRE PRIORA Sin duda... Sin duda... ¿Y mis jardineras?
- SOR TERESA Los rosales para el adorno de la capilla darán, según los injertos, flor fina, si Dios los bendice.
- MADRE PRIORA Que sí hará, porque bendice siempre las buenas intenciones... (*A Sor María.*) Y así bendecirá los caminos de santidad en que la veo metida, Sor María del Niño Jesús...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. (*Ruborosa.*) ¡Madre!...
- MADRE PRIORA Pero quiero repetirla, porque es mi deber, que no le convienen las mortificaciones extraordinarias... Las de la Regla—que sé que cumple escrupulosamente—bastarán. Espere a estar más fuerte y recia; ánimo ya entiendo que no le falta... Pero el cuerpo...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Con su licencia... Ese es el estorbo mío; por eso lo castigo y quiero reducirlo...
- MADRE PRIORA Sin faltar a la obediencia... Y por obediencia se lo he de mandar, como primera guardiana de la Santa Regla en que vivimos, después de elegirla libremente... Su salud, ya lo sabe, es mediana...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Estimo más la dulzura con que mitiga la severidad de sus pa-

- labras, Madre, que el mejor regalo... Honrar la Orden, seguir fielmente su Regla, y obedecerla ciegamente serán mi único pensamiento... En cuanto a mi salud y a mi cuerpo despreciable...
- MADRE PRIORA Vendrá luego a la Prioral, Sor María del Niño Jesús, para que sigamos hablando. (*Vase, seguida de las religiosas.*)
- SOR ANA. Voy a abrir la ropería. ¿Querrá llevar el canasto, Sor Clotilde?
- SOR CLOTILDE Claro que querré...
- SOR TERESA Pongamos los tiestos junto al invernadero. Así todos se riegan de una vez. (*Lo hacen Sor Teresa y Sor María y vuelven a primer plano.*)
- SOR CLOTILDE (*Haciendo esfuerzos para coger el cesto, que se resiste.*) Pesa esto más hoy... ¿Qué le ocurre? (*Intenta de nuevo cogerlo, sin resultado; al fin lo afianza en la cadera y prueba a andar; pero el peso desequilibra su marcha y no consigue sino derivar.*) Ya no está una para nada.
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. (*Que ha seguido la escena con interés y compasión, dice a Sor Teresa.*) Parte el alma... ¿me deja ayudar a la hermana? (*Va a Sor Clotilde, le quita el cesto y lo pone sobre el hombro.*) A la Ropería, ¿verdad?
- SOR CLOTILDE (*Confusa.*) A la Ropería... Sí...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Cuántas veces ayudé a la abue-

la a subir un canasto como este desde el lavadero, allá, en Izpizua. (*Echa a andar y se detiene, volviéndose hacia Sor Clotilde.*) Y, a propósito, con licencia de la Madre he rogado a mis padres que envíen a la Comunidad de aquellas manzanas invernizas que le gustaron tanto a su caridad... asadas...

SOR CLOTILDE

(*Más confusa aún.*) ¿Pensando en mí, lo hizo?

SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J.

(*Con absoluta naturalidad.*) Ciertamente sí. ¿Qué extraño? ¿No ha pensado su caridad en mí alguna vez? ¡A buen seguro! (*Transición y afianzando en el hombro el cesto echa a andar. También se la ve dominada por la pesadumbre de la carga, y lo hace despacio y a pasos muy cortos, porque más no puede.*) En fin... Que no nos dé Jesús más carga de la que podamos llevar y aunque así fuere... El ayuda... ¡Es el Cirineo divino de la Cruz que tomamos por seguirle, servirle y amarle! El no se quejó... Tampoco nosotros... Venga... venga, Sor Clotilde, y diga conmigo...

SOR CLOTILDE

¿Pero yo? ¿He de ser yo?

SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J.

Si me acompaña... Digamos... Creo en Ti... (*Echa a andar.*)

SOR CLOTILDE

Creo en Ti... (*Como sojuzgada y siguiendo a Sor María.*)

SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J.

Fortalece mi fe...

- SOR CLOTILDE Fortalece mi fe...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Te amo de todo corazón... Aviva mi amor...
- SOR CLOTILDE Aviva mi amor...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Duéleme de haberte ofendido...
- SOR CLOTILDE Duéleme de haberte ofendido...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Aumenta mi contrición... (*Van saliendo. Sor Clotilde rompe en sollozos y no puede hablar. Su voz se oye dentro.*) Para Ti mi última palabra... Creo en Ti; te amo...
- SOR TERESA Dios anda en todo esto, verdaderamente... (*Mirando por entre los bastidores, segunda caja.*) Apenas puede, vacila... Se apoya en el muro... Va a caer... (*Sale gritando.*) ¡Sor María! ¡Sor María!... (*Queda sola la escena un momento.*)
- MADRE PRIORA (*Saliendo de nuevo.*) ¡Eh! ¿Quién grita? (*A la monja que la acompaña.*) ¿Qué ocurre? ¿Por qué corre Sor Teresa de ese modo?... Vaya su caridad a ver... (*Sale la religiosa en seguimiento de Sor Teresa. Y vuelve a poco como asustada.*) Madre... Sor María del Niño Jesús...
- MADRE PRIORA Acabe... (*Impaciente.*)
- RELIGIOSA Ha sufrido un mal y ha caído al suelo... (*Cuando la Madre Piora se dispone a salir, entran Sor Teresa y Sor Clotilde, conduciendo a Sor María del Niño*

- Jesús, pálida, vencida y tapando su boca con el pañuelo.)
- MADRE PRIORA ¿Qué le ocurre, hija? ¿Está enferma? (La sientan en una silla que trae Sor Clotilde.)  
(Sor María del Niño Jesús, por señas, da a entender que no le acontece nada grave; pero sin separar el pañuelo de su boca.)
- SOR TERESA Se empeñó en llevar el canasto de la ropa seca a la Ropería... Era imposible que pudiera...
- MADRE PRIORA ¿Cómo la dejó, hermana? (Severa.)
- SOR CLOTILDE (Acongojada.) Por mí..., por mí... Porque vió que yo no podía... Y no debió hacerlo..., porque yo, Madre, porque yo...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. (La manda guardar silencio para que no se acuse.) Sed... Tengo sed... Tráigame agua, en caridad...
- SOR CLOTILDE Porque yo...
- MADRE PRIORA Traiga el agua, hermana...
- SOR CLOTILDE (Con tono que nadie entiende, sino Dios.) ¡Gracias, Madre! (Vase Sor Clotilde.)
- MADRE PRIORA Un esfuerzo tan violento puede ser grave para usted... No me hace caso... ¿Se siente mejor?... ¿Le va pasando?...
- SOR CLOTILDE ¡El agua! (Con un vaso.)  
(Sor María del Niño Jesús lo coge; lo va a llevar a los labios y después de mirar al cielo lo vierte suavemente sobre la tierra.)

- MADRE PRIORA.           ¿No tenía sed, hija?  
SOR CLOTILDE            (*Apesadumbrada.*) Es que lo traje yo...; no quiere mi agua...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J.       (*Levantando el vaso, después de mirar a Sor Clotilde y como arrepentida.*) ¡Oh, eso no! ¡Eso nunca! (*Bebe y devuelve el vaso.*)
- MADRE PRIORA           ¿Pero qué sintió? ¿Qué le ha dado? No haga esas hombraditas, que no es nadie...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J.       No soy nadie, no; lo que se dice nadie... (*Al retirar el pañuelo de la boca lo coge la Madre Priora, para secarle con él el sudor de la frente.*)
- MADRE PRIORA           Suda usted mucho ahora, repose... Silencio... (*Mira en el pañuelo una mancha roja.*) ¿Cómo? ¿Sangre?... ¿Es sangre?...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J.       Sangre, así... una poquita... Me queda mucha aún. Nada, no es nada... Figúrense... Son las rosas primeras del injerto del rosal de mi alma en Jesús... Aún ha de florecer más... No es nada... No es nada... No es nada... Ya ven, el rosal de mi alma, que ha florecido...

(Cuadro.)

TELÓN

## ESTAMPA IV

*La escena representa el locutorio de las Trinitarias, en Laredo. Paredes encaladas. Sobre la puerta del fondo, una Cruz en tamaño bastante visible. Forillo espacioso para un desfile. Izquierda, puerta de acceso. A la derecha, la reja del locutorio, ancha y alta, cubierta con una gran cortina de sarga, que puede correrse a su tiempo. Junto a la reja, a ambos lados, sendos sillones. Algunas sillas. Sobre el locutorio, en buen tamaño, la Cruz trinitaria. Al levantarse el telón la escena estará desierta.*

*Una demandadera seglar, entrando y poniéndose a un lado.*

DEMANDADERA

Pasen ustedes; desde luego pueden aguardar aquí; a menos que quieran entrar en la capilla...  
(*El padre y la madre de Marichu entran.*)

PADRE

Gracias..., muchas gracias...; esperaremos acá...

MADRE

En la capilla ya entramos a rezar la estación y... pedir por la salud de Marichu...

DEMANDADERA

Mediana está; que así lo quiere Nuestro Señor...

MADRE

Así lo quiere.

PADRE

¿Llegó a usted alguna noticia de hoy?

- DEMANDADERA Se llamó al médico..., a don Paco, ya saben...
- PADRE Eso lo supe por su compañero el doctor Almazán, de la Casa de Salud de Valdecilla. ¿Ha salido ya?
- DEMANDADERA Eso no; sigue arriba, aunque creo yo que no tarde, porque lleva gran rato... ¿Mándanme algo más?
- MADRE Si no le molesta, lleve al torno esas aves y frutas para las Madres, que tanto gastan en el cuidado de nuestra hija...
- DEMANDADERA Para lo poco que le sirve a la pobre santita. Queden con Dios. El la acompañe.
- MADRE El la acompañe.
- PADRE Y gracias por todo... (*Vase la Demandadera, cerrando la puerta. Padre y madre toman asiento.*)
- MADRE Estoy en ascuas. La Madre Priora no ha sido nunca esperada con tanta impaciencia...
- PADRE Y ¿qué nos dirá que no sepamos, Gregoria, (*Desaliento.*)
- MADRE Bien lo temo; pero al menos hablaremos con quien la ve y la atiende. Parece que es éste un consuelo...
- PADRE Gran sacrificio es el de la clausura. Sólo el que lo pasa...
- MADRE El que lo pasa, sí; ella... también...
- PADRE Pero ella por su gusto..., y nosotros...

- MADRE                   ¿Vas a decir que es egoísta la infeliz? ¿No seremos nosotros?
- PADRE                   Izpizua está llena de sus recuerdos y de su sombra... Es ella la que se fué... Izpizua quedó...
- MADRE                   Y ¿si hubiese casado y viviese en Bilbao, en América? Tampoco la veríamos, Román... Es el juicio del mundo... ¿Nos parecería bien si feliz en el extremo de la tierra y mal si lo es en el encierro del claustro?
- PADRE                   Sí; es el juicio del mundo, tienes razón... Pero es que ahora es cuando...
- MADRE                   Ahora es cuando quiero yo encontrar el apoyo que busqué al tomar tu brazo saliendo de la iglesia de Ajanguiz, pensando: en lo bueno y en lo malo, en lo alegre y en lo triste, Román—y tú verás si esto lo es—; aquí están, en la tierra, mi fuerza y mi escudo...
- PADRE                   Vuelves a tener razón... Venga lo que Dios quiera. (*Suenan golpes en la puerta de entrada del locutorio. El padre va a la puerta y abre. Don Paco, entrando.*)
- DON PACO               Ya me dijeron que estaban aquí...
- MADRE                   ¡Ay, doctor de mi alma, díganos, por Dios!
- PADRE                   ¿La vió?
- MADRE.                 ¿Cómo sigue?
- PADRE                   Hable...
- DON PACO               ¡Pero si a eso vengo! Tranqui-

- license, y... ¡déjenme hablar a mí!...
- MADRE Razón tiene; pero ya comprende...
- PADRE Ya se hace cargo...
- DON PACO Por supuesto. (*Toman asiento; en el centro, Don Paco.*) Sepan que va a bajar al locutorio...
- MADRE ¡Hija de mi vida!
- PADRE ¡Marichu!
- DON PACO Va a bajar; pero me prometen antes que ocultarán sus emociones, si no quieren dañarla... (*Madre y Padre asienten con la cabeza, anhelantes de saber más.*) Bajará. Me ha pedido permiso para dejar el lecho, como fiesta, al saber su presencia en el convento, con licencia de la Priora. y para acompañar a la Virgen en la procesión acostumbrada en este día...
- MADRE Pero ¿tan buena está?
- DON PACO (*Después de una pausa.*) Es inútil fingir. Sólo un milagro podría salvarla; pero hay otro milagro: el de su entereza, y ese es de todos los minutos... Es algo prodigioso, que en mis años de facultativo, que no son cortos ya, no he podido admirar hasta hoy. Es un espíritu todo de Dios, henchido de virtudes y merecimientos, que mantiene el triste despojo, que es su cuerpecillo de virgen, mejor que toda medicina... Bromea con la muer-

- te, parece esquivarla, burlarla, derrotarla... Semeja un símbolo de la vida eterna que la aguarda...
- MADRE  
DON PACO Y entonces... (*Esperanzados.*)  
Nada; que quiere hoy fundirse con sus hermanas de Comunidad en esta piadosa tradición y saludar a sus padres...
- PADRE Despedirse de sus padres... (*Con honda amargura.*)
- DON PACO Román, amigo, asimismo lo ha dicho ella. Esperen, pues, porque terminada la procesión estará en la reja, tras de la que la tiene prisionera el amor a Jesús. Adiós, excelentes amigos. Comparto sus sentimientos... Tengo hijos... Adiós... (*Vase emocionado.*)  
(*Suenan los cánticos de las religiosas en la procesión, dentro. La Demandadera entra, y en silencio abre de par en par la puerta del coro, para que se vea el paso de la procesión interior. Un grupo de gentes humildes, que habrán seguido a la Demandadera, se sitúan ante la puerta, que está abierta. Al aparecer la imagen pequeña de la Virgen se arrodillarán el padre y la madre.*)
- MADRE (*Con las manos en alto.*) Como Tú quieras... Cuando Tú quieras... Lo que Tú quieras..., Madre de Jesús y Madre de Marichu...

(Saldrán todos, excepto el padre y la madre, acabada la procesión, dejando cerrada la puerta. Una vez cerrada la puerta, se descubre la cortina del locutorio, hácese la luz dentro, baja la luz de la escena y se ve avanzar a Sor María del Niño Jesús, sostenida por cuatro religiosas, hasta sentarse en un sillón de los llamados fraileiros.)

- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Padre... Madre... Pude venir sola hasta ustedes; pero...
- MADRE No hables, hija... Nosotros hablaremos...
- MADRE PRIORA ¡Es la enfermita más animosa! Hermanas, vengan su caridades y dejemos a estas almitas juntas... (A Sor María.) Si algo necesitara...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Dios se lo premie a su caridad... (Vanse las religiosas. Un momento de pausa.) Quisiera evitar este momento; pero he creído...
- MADRE Gran alegría nos da viéndote tan contenta...
- PADRE Aquí pasan las cosas al revés que en el mundo... (Como para sí.)
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. (Sonriendo.) No valdría la pena de dejarlo, si no. Y usted, madre, no llore... (Muy animosa a su padre.) ¡Lloraba así cuando yo nací? Pues mire (A la madre.) naciendo estoy otra

- vez... Arriba esa cara... Arriba, sobre todo, los corazones.
- PADRE Es que la carne duele...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. ¡Si Jesucristo también lloró!  
¡Ay de los que no saben o no pueden o no quieren llorar! Me duelen mis pecados. Me duele una pena, sobre todo, porque... tengo miedo de preguntárselo...  
Di, Marichu, hablas a tus padres...
- MADRE
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. No; no... Tengo miedo...
- PADRE De niña, cuando tenías miedo, ¿te acuerdas?, buscabas nuestra compañía, y, ahora...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Y ahora también... (*Resuelta.*)  
Díganme, después de lo pasado y... de lo que pasa... Si alguna de mis hermanas quisiera seguir mi ejemplo, ¿la dejarán? ¿Usted, "aitá" querido, la dejaría ir?
- PADRE Si esto te acongoja, Marichu, descansa en la palabra de tu padre. Si nos la pidiera Dios con una vocación como la tuya, me la dejaría arrancar...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Fea palabra, "aitá". (*Cariñosa reconversión.*)
- MADRE La daríamos como a ti; cueste lo que cueste... Como a ti, Marichu. Dame, a lo menos, la mano, Maruchita...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. ¡Qué consuelo! ¡Qué dulzura sentiría yo también!... Pero... la tiene asida Jesús...
- MADRE (*Con el rostro sobre la reja.*)

- ¡Marichu! ¡Marichu! (*Suena la campana.*)
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Llegó el fin... Todo llega...
- MADRE No, todavía no; un poco más...  
(*Salen las religiosas.*)
- MADRE PRIORA Quédese aún... Está dispensada de todo. (*Suena de nuevo la campana. Sor María se pone en pie con trabajo.*)
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. La voz de la campana es la voz de Dios... Padres..., bendigan a Marichu... (*Se arrodilla, cogida a los hierros de la reja.*)
- PADRE (*Con la cabeza baja, extiende sus manos unidas.*) Pide por nosotros, por Izpizua...
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. (*Comienza a caminar como salió, apoyada en sus hermanas de religión.*) Mírenos Dios a todos con misericordia. Agur..., agur..., "aita"..., "ama"..., agur...
- MADRE ¿Hasta cuándo?
- SOR M.<sup>a</sup> DEL N. J. Hasta pronto... En el cielo..., en el cielo..., en el cielo...  
(*El grupo se va hundiendo en la sombra del fondo. Mengua la luz en el interior y crece en la escena.*)
- MADRE (*Con las manos sobre la reja y los brazos extendidos.*) ¡Marichu! ¡Marichu! No te veré más...
- PADRE Ya te dice..., en el cielo... (*La levanta y la ampara. Música suave, lejos.*) Aquí están, en la tierra, Gregoria, tu fuerza y tu escudo... En lo bueno y en lo

malo... ; en lo alegre y en lo triste... En el cielo, ella... Familia cristiana... Familia vasca... Familia española y recia... Hijos de Dios... Hijos para Dios... *Jaungoikoak ematendu... Eta Jaungoikoak eskalzendu...* El lo da... El lo pide... Santa Mari-chu... Santa Marichu...

## TELON LENTO



# MARTIRES

## *Retablillo de la persecución*

En verso y prosa, y en un cuadro,  
precedido de una Loa.

*RIAZA.*—*Setiembre, 1938.*

Ayuntamiento de Madrid

## PERSONAJES

EL MÁRTIR DE LOS MÁRTIRES.

LA DAMA.

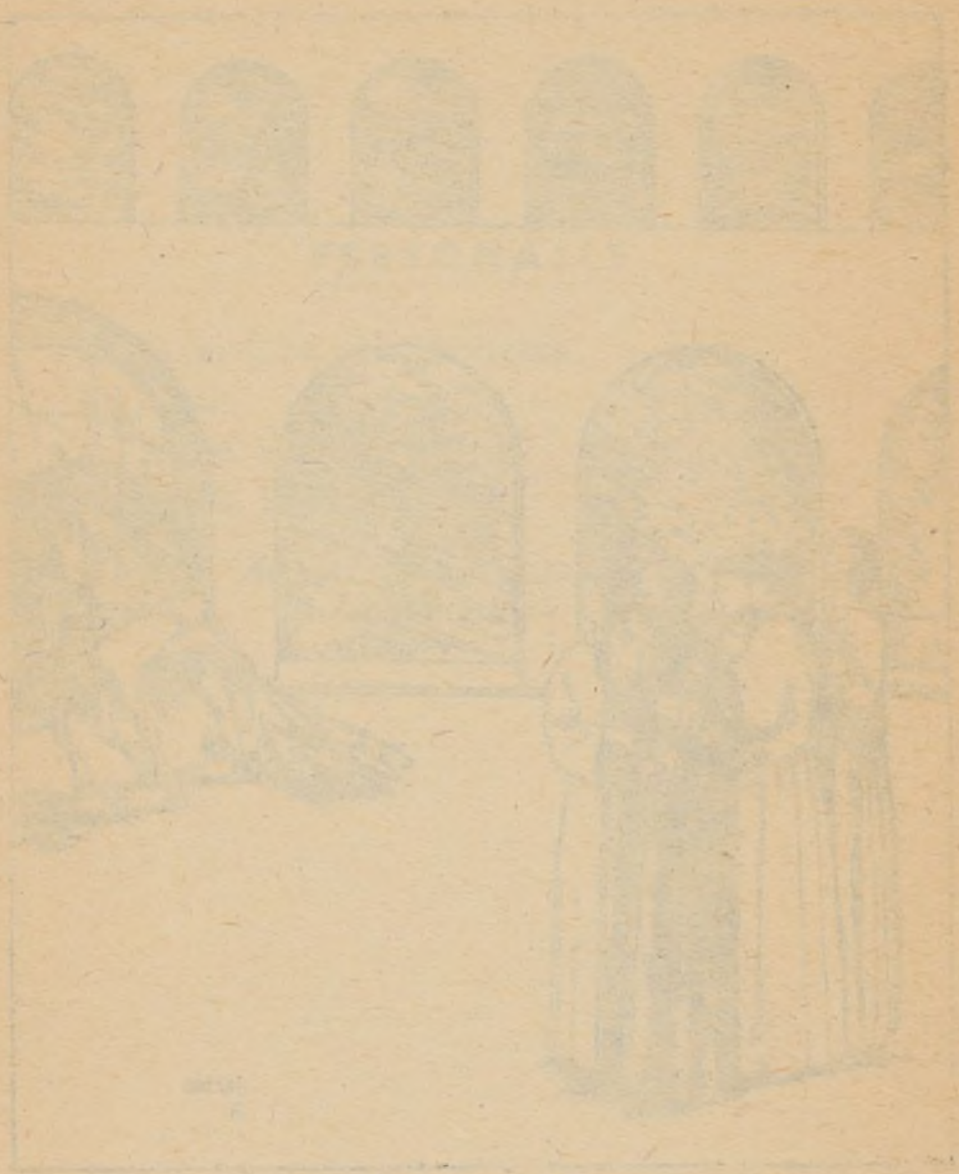
EL ANGEL BLANCO.

EL ANGEL ROJO.

*Mártires, Angeles, Regiones españolas, etcétera.*



—¡Venid a Mí, benditos de mi Padre!



## LOA

### *El Angel rojo y el Angel blanco.*

Sobre un fondo de cortinas de tono neutro aparecerá un ángel enteramente rojo, en su túnica, en sus alas, en su calzado. Su cabellera simulará estar hecha de serpientes. En la caracterización se procurará imitar el rostro de agudas facciones, ojos oblicuos, orejas ligeramente puntiagudas en la parte superior, sin que su vista sea horrible, pero sí inquietante, de una faunesa o diablesa. La actriz encargada de este personaje cuidará de que sus manos simulen garras, para lo cual bastará que mantenga en lo posible unidos los dedos anular y corazón con el pulgar, dejando extendidos el índice y el meñique en ambas manos. Uñas largas, ganchudas y rojas.

EL ANGEL ROJO

*(Sentado, en actitud de meditar.)*

Nada puedo contra Él...

Mi rebelión orgullosa

hízome perder asiento

vecino a Dios, en la Gloria.

A la eterna servidumbre,

entre los que allí le adoran,

preferí reinar por siempre

sobre la corte envidiosa,

que en llanto y desesperanza,

duelo, horror y angustia, le  
[odian.

Nada puedo contra Él...  
Pero es venganza sabrosa  
para mi negro rencor,  
buscar en la humana tropa  
—¡necios esclavos de sus  
pasiones, que son mi obra!—  
los que a mi engaño resisten,  
los que a mi astucia derrotan,  
y se abrazan a su cruz  
prefiriendo la deshonra,  
la persecución, la muerte,  
desafío de mi cólera,  
a renegar de su Amo,  
a quien traicioné en buen hora.  
¡Hombres y pueblos de Dios!

(*Se levanta.*)

Héla aquí, la pavorosa  
jornada de mi desquite...  
¡El odio que me desborda,  
pues que nada contra Él puedo,  
haga en vosotros su obra!

(*Reflector blanco.*)

#### EL ANGEL BLANCO

¡Un día fuiste mi hermano,  
tú, decoro de la Gloria,  
recreo de los querubes,  
en el cielo luz hermosa,  
que ha extinguido el huracán  
de una noche sin aurora,  
marchitando del amor  
en tu corazón la rosa.  
Un día fuiste mi hermano,  
y salgo a advertirte ahora  
que en vano lograr pretendes  
del odio que te apasiona  
hacer arma contra Aquel

- EL ANGEL ROJO que a ti mismo te señora.  
¿Nos hemos de encontrar siem-  
(pre?
- EL ANGEL BLANCO ¡Siempre! Palabra espantosa,  
Lucifer, para quien, no  
pudiendo sonreír, llora...
- EL ANGEL ROJO ¿Y qué vienes a decirme?
- EL ANGEL BLANCO Los martirios, las deshonras,  
persecuciones y muertes,  
son las grandes sembradoras  
del heroísmo en la fe;  
de la virtud vigorosa;  
del amor de Dios sin límites,  
mar sin orillas de gloria;  
de esperanza sin falencia;  
de virginidad preciosa;  
de patriotismos sin tacha;  
de santidades heroicas...
- EL ANGEL ROJO ¡Yo insistiré en el martirio!
- EL ANGEL BLANCO ¡Dios insistirá en la gloria!
- EL ANGEL ROJO ¡Yo inventaré sufrimientos!
- EL ANGEL BLANCO ¡Dios inventará coronas!
- EL ANGEL ROJO Espada y fuego me ayudan...
- EL ANGEL BLANCO Palmas nuevas se decoran  
en los palmares del cielo,  
a cuya apacible sombra  
los arroyos de la Gracia  
la eterna belleza copian.
- EL ANGEL ROJO ¡No puedo escucharte más!
- EL ANGEL BLANCO Siempre la verdad te estorba,  
porque Verdad es Amor.  
Pero has de guardar memoria  
del fracaso de tu triunfo...  
Cuanto más al Señor odias  
más le ensalzas y veneras,  
a tu modo y por tus obras.

No menor castigo alcanza  
 quien a su Dios traiciona,  
 que ser, aun siendo perverso,  
 instrumento de su gloria.

EL ANGEL ROJO Frente al amor infinito,  
 odio infinito borbotaba...

EL ANGEL BLANCO Ya tus víctimas se aprestan,  
 convocadas por las trompas  
 que tañen los serafines  
 de las celestiales tropas,  
 a lograr la recompensa,  
 que las manos generosas  
 del Rey de los perseguidos  
 desclavadas en el Gólgota  
 guardan para sus leales,  
 con su sangre gota a gota  
 por cinco llagas vertida,  
 de su Madre Dolorosa  
 sobre el amante regazo.

EL ANGEL ROJO. ¡No me nombres a quien, rota  
 la cabeza de mi sierva,  
 fué de mi castigo antorcha!

EL ANGEL BLANCO Siete aceros en el pecho  
 hundiste de la Señora  
 que hoy es del Reino de Dios,  
 pese a tu ira rencorosa,  
 como Madre de Dios vivo,  
 Soberana Emperadora  
 de los mártires, que al cielo  
 tu saña imbécil remonta...

EL ANGEL ROJO Basta ya; que se ha colmado  
 de mi paciencia la costa...

EL ANGEL BLANCO Paciencia es palabra santa,  
 de que es indigna tu boca;  
 como infernal impaciente  
 ruge tu eterna zozobra...

EL ANGEL ROJO ¡Lucharemos...!

EL ANGEL BLANCO ¡Lucharás!  
Dios no lucha. Vence..., ¡y  
[sobra!  
EL ANGEL ROJO ¡A mí, fuerzas abismales!  
(*Húndese en la tierra.*)  
EL ANGEL BLANCO ¿Quién como Dios en su gloria?

TELÓN





LA DAMA

entre velos de dolor?  
Nunca de la voz divina  
llegaron a mí los ecos,  
sin que acudiera solícita  
a gozar o a padecer,  
a vivir o a dar la vida,  
sin Él ¿para qué la quiero?

EL ANGEL BLANCO

Luego ¿amas a Dios?

LA DAMA

Soy su hija.  
Desde que nací a la Historia,  
Siglos de lucha continua  
sin desfallecer un punto,  
aun viendo a mi raza víctima  
del desamor, la calumnia,  
la incomprensión, y la envidia,  
sin mirar si el enemigo  
que contra mí se concita  
tiene la fuerza que piensa  
o es sólo que lo imagina;  
siglos de lucha empleé  
en defender la divisa,  
que es presea y es recaudo,  
orgullo y defensa mía...  
Soy hija de Dios y vengo  
al Padre, desfallecida,  
mártir, cual nadie en la Historia  
de los mártires escrita,  
en mis hijos, en mis templos,  
en mi sangre y en mi vida,  
sin voz y sin pulso ya,  
acongojada y marchita...

*(Vacila y parece que va a caer.  
Las figuras de Castilla, León,  
Aragón y Navarra, que la acom-  
pañan al salir y llevarán tam-  
bién señales de luto en los tra-*

*jes regionales, la sostienen amorosamente.)*

EL ANGEL BLANCO

¿Te amilana el porvenir?

¿Abandonada te miras?

LA DAMA

*(Irguiéndose de nuevo.)*

¿Porque me falte el vigor

pensáis que mi fe vacila?

La última gota de sangre  
que brotare de una herida  
mortal abierta en mi pecho,  
dará respuesta cumplida.

Nada temo, nada importa,  
soy de Dios: ¡estoy tranquila!

EL M. DE LOS MÁR.

Descubre tu rostro, España,  
que ya fuiste conocida.

*(La dama se descubre.)*

Sólo España puede hablar  
palabras tan encendidas,  
y sólo España, en verdad,  
de tal recompensa es digna.

No ha terminado tu prueba,  
como ninguna aflictiva  
y dolorosa. Las furias  
del Averno, decididas  
a dar fin de tu existencia  
se renuevan cada día;

en tu gloria y en tu Historia  
veste, España, escarnecida,  
huérfanos, madres sin hijos;  
como tú, enlutadas viudas;  
ancianidad sin reposo;  
triste infancia sin sonrisa...

Sacerdotes sin altar,  
aras sin santa reliquia...

¡Si no vacila tu fe  
es por noble y firme y viva!  
Tu prueba no ha terminado...

LA DAMA

Mas mi fe dice que un día  
 mi martirio ha de acabar,  
 y al monstruo que le aniquila  
 se enfrentará un nuevo Cid,  
 que con fe, hija de la mía,  
 noble y esforzado pecho,  
 recio andar, clara sonrisa,  
 ofrende la limpia espada,  
 con el brazo que la anima,  
 a los pies del Redentor,  
 que del Calvario en la cima  
 aceptó muerte de cruz  
 por más baja y más indigna,  
 clamando con voz entera,  
 que entera España confirma:  
 —¡Tuyos mi genio y poderes!  
 ¡Tuyos mi sangre y mi vida,  
 Corazón Sacramentado  
 de Jesús; dulce me mira,  
 Redentor; Rey de los Reyes,  
 Señor de los que dominan!  
 ¿Esto tu fe te ha dictado?  
 Esto es lo que me dicta.  
 En verdad te digo, España,  
 que ha de ser tu profecía,  
 por inspirada en la fe,  
 con escrúpulo cumplida,  
 que es de la fe condición,  
 por la permisión divina,  
 que un velo puso en los ojos  
 de la Fe, que así se humilla,  
 atalayar lo remoto,  
 ver lo que no está a la vista.  
 Y pues tu martirio es tal,  
 que entre tanta insigne víctima,  
 te distingue y ennoblece,  
 señala y singulariza,

EL M. DE LOS MÁR.

LA DAMA

EL M. DE LOS MÁR.



al Mártir de los Mártires vaya-  
 [mos  
 a ofrendar el martirio, y ar-  
 [dorosos  
 desfallezcan de amor los cora-  
 [zones  
 palpitantes de fe, de amor tran-  
 [sidos  
 al eterno martirio del Sagrario.  
 ¡Te amo, persecución, pues me  
 [lo acercas!...  
 ¡Martirio, te amo; a ti me abra-  
 [zo y muero!...

EL M. DE LOS MÁR.

No tu fervor ascético te impulse  
 —España de Rodrigo y de Gon-  
 [zalo—  
 a esquivar de tu histórico des-  
 [tino  
 la estela universal y diamantina,  
 en que destellos aurales pone  
 de tus hijos la fúlgida victoria,  
 próxima ya. Tu excelso sacrificio  
 te abrumba y te sublima de tal  
 [modo  
 que en una fragua misma se  
 [caldean  
 tu corona de hierro del martirio  
 y tu diadema de oro, del Im-  
 [perio.  
 ¡Salve, España inmortal marti-  
 [rizada!  
 ¡Salve, España imperial y eterna!  
 ¡¡Salve!!

TODOS

*Todos los Mártires alzan y agi-  
 tan suavemente las palmas. Los  
 querubines músicos fingen tañer.  
 Los ángeles de los mandobles, los*

*colocan puño al pecho con ambas  
manos y punta arriba. Suena un  
canto litúrgico. España ha dejado  
caer el negro manto, y aparece  
en el fausto de su túnica impe-  
rial.*

TELON LENTO



# EL MARQUES Y EL BACHILLER

*Diálogo espiritual, en una jornada,  
en prosa y verso*

## INTERLOCUTORES

LOPE CÁCERES.

JUAN REINALDE.

CALIXTO DE SÁA.

IÑIGO ARTEAGA.

IÑIGO DE LOYOLA.

EL MARQUÉS DE LOMBAY.

*Caballeros, halconeros, perreros, palafreneros y soldados.*



—Yo, señor, llámome Iñigo de Loyola.

Ayuntamiento de Madrid

## JORNADA UNICA

*(Mantiénese este diálogo en el patio grande—hoy de Santo Tomás de Villanueva—de la Universidad de Alcalá de Henares, en cuyo centro se alza la estatua del Cardenal Cisneros. A son de campana cruce el patio la teoría del alumnado universitario, presidido por maestros y lectores. Cerca de éstas vayan unos personajes que visten sayales, por lo que se destacan en la negra sucesión de lomas y manteos escolares. Los personajes en cuestión pidan permiso del Cancelario para permanecer en el patio, y, logrado, sepárense de las filas siempre al toque de la campana pasen los estudiantes al Estudio. Y, entretanto, los del sayal hablen.)*

CÁCERES

Tárdase harto nuestro Iñigo.

SÁA

En verdad, que no parece sino que de nuevo le hayan encarcelado.

ARTEAGA

¿Qué pensáis vos, hermano? Si así acontece, también nosotros iremos a acompañarle en la prisión, como le acompañamos en la malicia de ayuntar a nuestra palabra gentes que se adoctrinen en Dios y en su Ley.

CÁCERES

¿Qué decís vos, hermano, digo yo agora? Hipérbole parece de acompañar a Iñigo en nada. ¿No estaría mejor decir que le seguimos?...

- SÁA  
Es cierto; que delante va, con mucha delantera...
- REINALDE  
Mocho delante. A Pamplona *prisonnier* del *français*, herido a la... jamba... al *piegno*...; valiente, contra *français*! . . .
- SÁA  
Pierna, hermano Reinalde.
- REINALDE  
Piegna... e... a presente... un francés, *moi, prisonnier des* virtudes de Iñigo; valiente contra pecados que asaltan Pamplona de la corazona...
- SÁA  
Masculino por esta vegada... Corazón, Reinalde hermano.
- REINALDE  
Pego, entendéis...
- SÁA  
Sin duda; mas el mérito es a medias, vuestro y nuestro.
- CÁCERES  
Poned seriedad, Saa. Al ausente Iñigo desplaceríale este divagar.
- SÁA  
Excusad, Cáceres. Ultra de que no es tan hosco su natural, bien sabéis que los méritos grandes de Iñigo tienen en mí relator y encarecedor.
- ARTEAGA  
Tampoco esto le agrada, si me excusáis. Hombre tal como él, de sangre altiva y principal, caballero entre los más caballeros de su tierra, que es tierra donde haylos abondo, no se viene a encerrar en el hospitalico de Antezana, de Alcalá de Henares, con fines de vanagloria, sino de penitencia. ¡Que no os oyese, que os echaría una de aquellas sus miradas que hielan

- el propósito y encienden el arrepentir!
- CÁCERES Como sea, tárdese harto. ¿Quién le vino a reclamar?
- SÁA Dos hombres, enviados del vicario Figueroa, diciendo que su ilustre mandador había menester hablar de nuevo al "llamado Iñigo de Loyola", y esto con grande priesa.
- CÁCERES Pues tres procesos contra nosotros sin hallarnos culpa, debieran bastar.
- SÁA No parece esto aprendido de Iñigo, digo yo agora.
- CÁCERES Salvo que Dios Nuestro Señor disponga que no baste...
- SÁA Esto ya placería más al ausente Iñigo...
- CÁCERES Pero ved: que no usemos el sayal porque parecemos iluminados...
- SÁA El sayal no hace al iluminado...
- CÁCERES Cierto que no. Que en tres años no pueda Iñigo (ni vosotros; empero de su voz penden muchas salvaciones, que no de la nuestra) adotrinar ni declarar de los Mandamientos ni reunir auditorios para ello.
- REINALDE Si *on* defiende... si *on* prohíbe... el... el... auditoria... huelga la plática.
- SÁA Decid esa gracia a Figueroa, *musiú* y hermano...
- ARTEAGA En suma; que aun nosotros, ovejas más cercanas al pastor,

- CÁCERES nos disipamos, ¿qué acontecerá con las que no oigan el silbo de amor... o el restallido del honda? Diez y ocho días ha estado preso...
- ARTEAGA Y pidió emplearse en los bajos oficios de la cárcel...
- SÁA Y a no ser por el impresor Eguía y el pobre hospitalero del Antezana, mal hubiéramos escapado, que aun la misma comida se tornaba a veces harto apostólica.
- CÁCERES Peor lo pasaban los enfermos del hospitalico sin Ignacio que Ignacio sin la libertad...
- ARTEAGA A no dudar, que con la conformidad no hay padecer, si es por Dios; ¿no quieren que predique? Pues vedle predicando por entre medias de los hierros.
- CÁCERES ¿Y cómo se atrevió, si se lo habían vedado?...
- ARTEAGA Es que la conformidad predica callando... Cuando más, cuando más, exclama: Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Y con esto, si os parece, voime, que la impaciencia me alborota, y pues sabemos quién le mandó llamar... (*Va a marcharse.*)
- SÁA Se llega Iñigo. No os apresuréis. Vedle como pensaroso...
- ARTEAGA ¡Iñigo!... Al cabo habéis tornado...

CÁCERES

¿Qué os quería el vicario Figueroa?

*(Iñigo de Loyola traiga puesta la loba del estudiante de Alcalá. Apóyase, como bastón, en una caña. Traiga desnudos los pies.)*

SÁA

Al cabo traeis nueva vestidura...  
¿No hubiera bastado teñir éstas que nos cubren?

IÑIGO

No la vestidura exterior, mas la interior y del ánimo quisiera mudarme, y mudarla a todo pecador, aunque la mía con más urgencia, que sólo en pecados saco a todos ventaja. También vosotros, hermanos, habéis de trocar la hopa por el hábito escolar, que el teñido no basta a lo que mandan. Se os proveerá como a mí, que he querido cumplir aina, para dar señal de que obedecer es el mismo cimiento de la virtud; tenga yo, pues, la casa en cimientos...

SÁA

Todos cuatro obedeceremos a tu ejemplo, y más de priesa cuanto más antes provean, que la limosna mengua con la contradicción...

CÁCERES

Y andan las faltriqueras *per istam*...

SÁA

Por lo que a mí hace, hermano Iñigo, ni faltriquera tengo.

IÑIGO

Todo aquí es de todos, que todo es de Dios, aun la pobreza misma, que es gran recaudo contra vanidades.

- REINALDE Vuestga palabga ensiende luz. Si no vinieséis vos más, ¿qué hagíamos?
- CÁCERES Llegamos a temblar si seríais otra vez en prisiones.
- IÑIGO ¿Qué haríais si yo faltase?... ¡Oh, hermano Juanico!... Haced... como si ya hubiese faltado... En cuanto a verme de nuevo en hierros... ¡No hay en el mundo grillos como los que yo deseo para mí, por amor de Dios!... ¡Fatua, carnal, miserable criatura! (*Golpéase el pecho.*)
- SÁA Dejar hemos Alcalá, maestro Ignacio. España es grande...; el mundo es grande...
- CÁCERES Y predicar y enfervorizar y convertir almas...
- ARTEAGA En el término de ocho días...
- IÑIGO ¡Ocho días!... ¿Tanto pensáis vivir, amigos? Si una hora se vive, esa hora puede durar la contrariedad, y si mil años vivierais, nada haréis en ellos sino lo que Dios Nuestro Señor dignese hacer por vosotros.
- CÁCERES Mas aquí falta la libertad de todo. Dice bien Saa, nuestro hermano. Grande es el mundo.
- IÑIGO Grande, sí, muy grande...; empero yo os digo que es tan pequeño... Vengo de él, y me era estrecho que me ahogaba. (*Oyese lejos una trompa de caza.*)
- CÁCERES ¿No oís?

- ARTEAGA Sí, por cierto. Eso que suena es...
- IÑIGO El mundo...  
(*Suena más cerca.*)  
El mundo es...
- SÁA Parece son de cuerna venatoria.  
ARTEAGA Díjose esta mañana entre los escolares que tales de ellos habían advertido en el camino de Guadalfajara la presencia de una tropa señorial, de cazadores, muy bizarra y lucida.
- SÁA ¿Quiénes son? (*Acento de gran curiosidad.*)
- IÑIGO ¿Qué os va en ello? Ya lo sabéis. ¿Y qué habéis ganado?... No lo averiguais... ¿Y qué habéis perdido? (*El toque es inmediato.*) Es el mundo; no hay duda ya.  
(*Aparecen los caballeros del cortejo de caza del Marqués de Lombay; monteros, ojeadores, palafreneros, soldados de escolta. El Marqués de Lombay lleva traje rico, pero sencillo, de montar; gorra emplumada, espuelas de oro. Sobre el guantelete, que calza su mano diestra, lleve el halcón favorito, con un capirote con plumas; los demás llevenlos los halconeros. Una trailla de galgos completa el cortejo. Vayan los más a caballo.*)
- MARQUÉS DE LOMBAY Registradme este paraje: cierto estoy de haberla visto; malherida del neblí

aquí la garza ha caído...  
¡Bachilleres de Alcalá!

*(A Iñigo y los suyos.)*

¿Acaso podéis decirnos  
si un ave herida de halcón  
darse acá habéis advertido?  
Y excusad si esto divierte  
del estudio vuestro esprito.

*(Con gran cortesía.)*

IÑIGO

Gran señor, pues sois cortés,  
de la respuesta sois digno,  
que, aun no siéndolo, tendríais  
en caridad de estos cinco  
bachilleres de Alcalá:  
en este lugar pacífico,  
donde sólo de tal suerte  
llega del mundo el ruido,  
pájaros vimos ninguno.  
Al menos por mí lo digo...

*(Señales de asentimiento de los demás.)*

MARQUÉS DE LOMBAY

Salvo los que el aire cruzan  
llenándolo de los trinos  
con que alaban al Señor  
que los mantiene y los hizo.

Pláceme vuestra respuesta  
y a reconocer me obligo  
que esa loba de estudiante  
más es disfraz que vestido;  
caballero cortesano,  
y penitente; Francisco  
de Borja, que os importuna,  
os queda reconocido. *(Pausa.)*

IÑIGO

¿Puedo saber quién seais?  
Yo, señor, llámome Iñigo  
de Loyola, y me complace  
estar a vuestro servicio.

MARQUÉS DE LOMBAY ¿Sois, pues, el bravo soldado que por la patria fué herido, de Pamplona en el baluarte, de los franceses al sitio? (*Alárgale la mano.*)

IÑIGO

(*Tomándole la mano a Lombay con gran respeto y humildad.*)  
Yo no soy nadie ni nada;  
más es... ¡cualquier mendigo!  
y pido a Dios me esclarezca  
de más servirle el camino.

(*Gran entonación.*)

Si al César con mi tizona  
y a mi patria hube servido,  
lleno el pecho de ambición,

(*Transición.*)

hoy humillado y contrito  
acero de penitencia  
blandiré contra mí mismo  
y de mis faltas innúmeras  
indulgencia solicito.

Quien fué soldado del Rey  
es hoy soldado de Cristo...

MARQUÉS DE LOMBAY

¿Para tan grande mudanza  
grandes medios hais tenido?

IÑIGO

Si Dios quiere, poco basta:  
una herida y unos libros...  
Pero no hablemos de mí,  
señor, que soy caso mínimo.  
Un varón tan principal  
cual vos, no me maravillo,  
que estime la cetrería  
como deporte magnífico.

MARQUÉS DE LOMBAY

Para mí lo es en efecto,  
y ni al César Carlo envidio,  
pues halcones y lebreles  
vienen de caza conmigo,

que quisiera haberlos como  
los de Lombay, Carlos Quinto.

(*Transición.*)

Mas no es sólo diversión  
y solaz y regocijo,  
que me hace Dios en el campo  
mil regalos exquisitos,  
(ultra de olvidar cuidados  
de vanidades y oficios)  
que en la caza de las aves,  
con la imaginación, pinto  
cómo a las almas persigue  
el Neblí infernal, solícito,  
y cómo el azor salvaje  
viene a la mano, humildico,  
olvidando su bravura,  
de su dueño al fuerte silbo;  
mientras que a veces el ánima,  
que es hechura de Dios mismo,  
vuélvese soberbia al Padre,  
al llamamiento del Hijo,  
y aun al arrullo suave  
del palomo Paraclito.

IÑIGO

Pláceme vuestra respuesta,  
y a reconocer me obligo  
que ese vestido de gala  
más es disfraz que vestido...  
caballero cortesano  
y penitente, Francisco  
de Borja, espiritual  
halconero a lo divino.

SÁA

Y pues a lo que parece  
de la Corte habéis venido,  
dadnos de Valladolid  
nuevas, señor ilustrísimo.

IÑIGO

¡Otra vez curiosidades  
vanas tienen intranquilo



- y aquí, delante de mí,  
has de oír a don Francisco,  
que (a la par que a mí me excusa  
el haberle interrumpido),  
dirá un centón de noticias  
en honor a Calixtillo...
- MARQUÉS DE LOMBAY Decía, pues, que el Monarca  
un heredero legítimo  
ha recibido de Dios.  
Que presto será el bautismo  
y ha de llamarse Felipe,  
como el Rey Hermoso, y Primo  
de este nombre, que en Dios  
Sea de Dios en servicio [yazga  
como España ha menester;  
que Ingalaterra y Lutero  
y Selim y los moriscos  
piden acá mano dura,  
oído avizor, gesto listo,  
para reducir por fuerza  
al secular enemigo  
del Rey, del Papa y de España,  
esto es, de España y de Cristo.  
Y si esta caña una espada  
se tornase... ¡Oh, desatino!...  
(*Arroja el báculo de caña lejos  
de sí.*)
- MARQUÉS DE LOMBAY Corazón... ¿sigues sin rienda?  
Corazón... ¡cuál te has vendido!  
No es bien que os acongojéis,  
que ese sentir es muy digno  
de espíritu como el vuestro.  
Para general nacido,  
fundaréis una recluta  
de milites aguerridos  
mayor que la de estos cuatro...  
Decid más bien de estos cinco;
- IÑIGO

- yo soy uno, y el peor.  
Aquí el Capitán es Cristo.
- MARQUÉS DE LOMBAY Y en ella, desengañados  
de las mentiras del siglo,  
muchos varones mayores  
en ciencia, luces o títulos,  
buscarán su salvación.
- IÑIGO Del corazón los latidos  
apresuráis, don Francisco...
- MARQUÉS DE LOMBAY ¿Verémonos otra vez?
- IÑIGO Sólo Dios, porque es Altísimo,  
del bosque de vida humana  
ve cruzarse los caminos.
- MARQUÉS DE LOMBAY Aquí los nuestros se cruzan,  
porque el Cielo lo ha querido.
- IÑIGO ¿Y no juzgáis hacedero  
que quepais en sus designios  
para dar el testimonio  
de que nada, si no es Cristo,  
el alma puede llenar  
colmo a colmo y de hito en hito?  
Id en paz, noble mancebo.
- MARQUÉS DE LOMBAY En paz quedad, noble Iñigo.  
Démonos cita, si os place...
- IÑIGO Dejando el cuándo y el sitio  
para quien pueda ayudalla  
y estorballa.
- MARQUÉS DE LOMBAY Sea dicho.  
Y agora ved si es posible  
que un abrazo el compromiso  
venga a sellar. Esta hora  
es para mi pecho un siglo.
- IÑIGO Que este lazo lo ata Dios  
canta una voz en el mío.  
(*Abrázanse.*)  
Y agora, presto a partir  
por el divino designio

de esta villa de Alcalá  
 mi señor, y hermanos míos,  
 acompañad el agur  
 de mi corazón salido,  
 que a decir voy a esa imagen  
 del Cardenal Fray Francisco,  
 que es Alcalá por un lado,  
 mas del otro, el reino mismo,  
 en cuya gloria y provecho  
 trabajó el varón altísimo  
 de este Estudio fundador,  
 de gobernantes manífico  
 dechado, que hermanar supo  
 la púrpura y el cilicio.

*(Llega a la estatua.)*

¿Qué miran, Cardenal, esos tuis  
 que en la piedra tallados [ojos  
 atravesar parecen las edades?  
 Presente el porvenir a tu mirada,  
 que fué sagaz y agora sempi-  
 [terna,  
 quisiéramos que vieseis de este  
 [mínimo,  
 humilde seguidor de Jesucristo,  
 realizado el soñar que enciende  
 [el ánimo,  
 su sangre anima y su vivir em-  
 [puja.  
 ¿Veis a España bajar, sola a la  
 [arena  
 donde Cristo y Belial tienen su  
 [duelo?  
 ¿Veis a España tomar, sola, el  
 [partido  
 de una fe, de un Pastor, de un  
 [culto solo?

¿Acaso veis, señor, que la Re-  
[forma  
que de los operarios evangélicos  
precisa diputó tu perspicacia,  
parapeto ha de ser en donde es-  
[tréllense  
las olas del error que el Austro  
[envía,  
que a los Reyes consagra por  
[Pontífices  
para acabar quitándoles el Tro-  
[no?  
¿Es, quizás, que tus ojos son de  
[esfinge  
y aciertan descubrir, que los Mo-  
[narcas  
españoles, siguiendo los caminos  
que Fernando e Isabel trazar su-  
por servicio de España [pieron,  
tendrán de Dios el principal ser-  
[vicio?  
Leer pudiera yo de tus pupilas,  
en el reflejo inmoble,  
el designio tenaz y decidido  
de relegar al turco en su Levan-  
que un Príncipe y un reino, [te  
que en las peñas nacieron astu-  
[rianas,  
mirar habrán como su propio  
[empeño.  
Parézcame advertir en ese rostro,  
templado su rigor por el con-  
[tento,  
que hais visto las legiones apos-  
[tólicas,  
míletes de la fe, que van sem-  
a costa de su vida, [brando,



¿Venlo así, Cardenal, los vues-  
 [tros ojos,  
 que, en la piedra tallados,  
 atravesar parecen las edades?  
 Presente el porvenir a la mirada,  
 que fué sagaz y agora es sem-  
 [piterna,  
 quisiéramos que viereis de este  
 [mínimo  
 humilde seguidor de Jesucristo,  
 realizado el soñar que enciende  
 [el ánima,  
 su sangre anima y su vivir in-  
 [terno.

FRANCISCO

¡España: mira aquí tu ingente  
 [historia  
 y no temas al mundo ni al in-  
 [fierno  
 si al corazón trasladas la me-  
 [moria!

IÑIGO

Iñigo, de ti alcance culto eterno.  
 ¡Iñigo, no; a Dios la mayor glo-  
 [ria!

MUSICA

FIN DEL DIÁLOGO

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page.

LA LECCIÓN DEL PRÍNCIPE

*Retablo histórico*

## PERSONAJES

DON RODRIGO DE ULLOA.

DON JUAN VELÁZQUEZ (*Maestresala*).

EL PRÍNCIPE DON JUAN.

DON FRAY DIEGO DE DEZA.

LA REINA DOÑA ISABEL.

UNA DAMA.

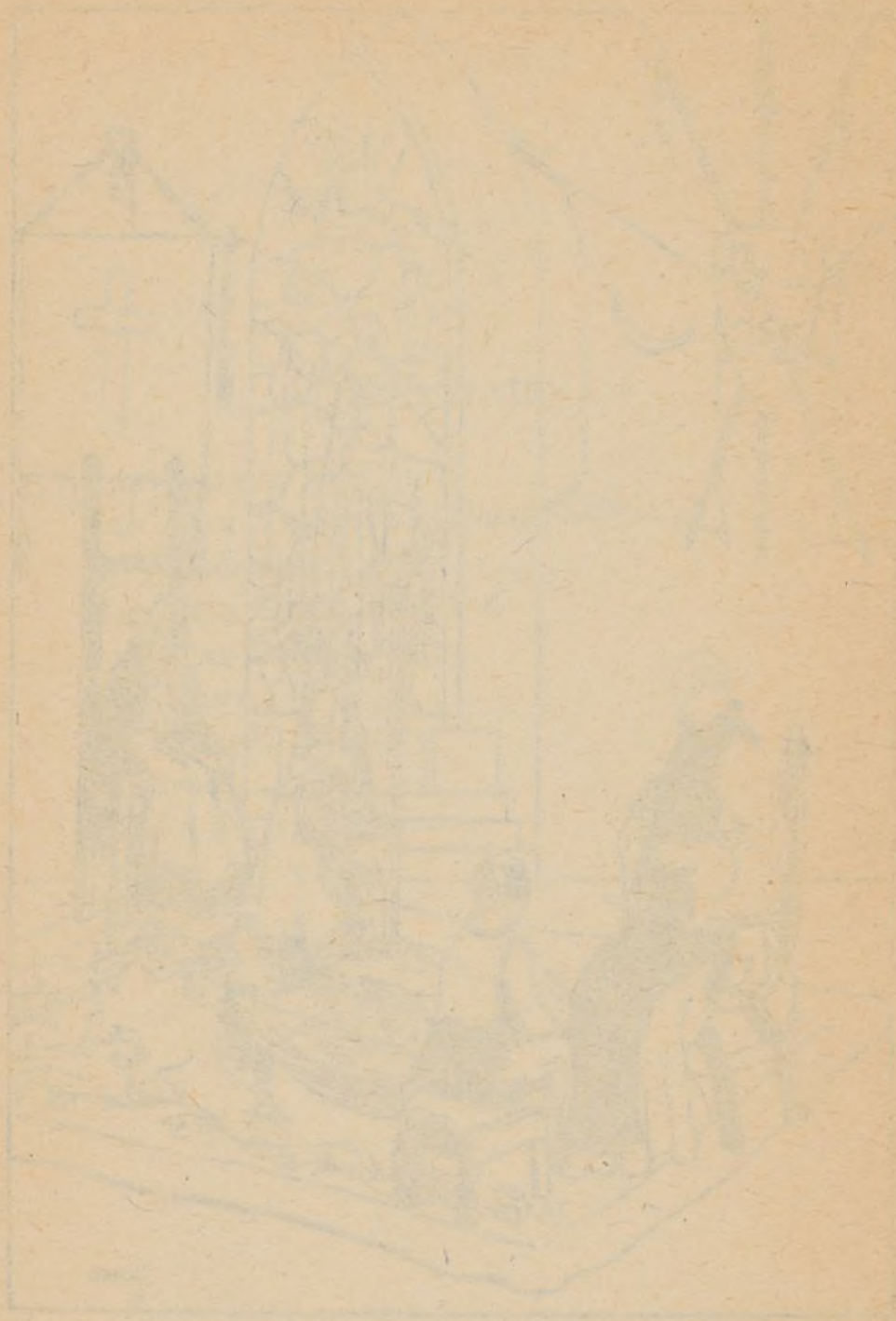
EL AYA DEL PRÍNCIPE.

DOROTEA.

*Damas, Pajes, Soldados.*



—El príncipe, puesto por Nuestro Señor sobre los vasallos, ha de ser ejemplar...



## ACTO UNICO

### CUADRO PRIMERO

*(La escena representa un departamento íntimo en la Corte de los Reyes Católicos. Doña Isabel preside su grupo, hilando. Fray Diego de Deza hace, aparte, sus oraciones.)*

- PRÍNCIPE            Seguid... Contad, al cabo, lo más que aconteció al cuitado raposo...
- LA REINA            ¿Cuitado, decís?... ¿Y las ovejas que comió?
- PRÍNCIPE            *(Con gran respeto y poniéndose en pie.)* Decís verdad, como siempre, madre y reina mía; mas agora, que va a recibir el castigo de sus pasadas maldades, ya me da lástima del raposo, como antes diómela de las inocentes ovejuelas... Excusadme...
- LA REINA            *(Con mucho afecto.)* Ocupad vuestro escabel de nuevo, hijo mío, que todo ello está bien; asimismo puede haber caridad para el malhechor.
- F. DIEGO DE DEZA    El mismo castigo es caritativo cuando es justo. La caridad y la justicia conviven...

- PRÍNCIPE Ardo en deseos de que el raposo las pague.
- LA REINA ¿Y la compasión? (*Sonriendo.*)
- PRÍNCIPE Para compadecerle, digo...
- LA REINA (*Al aya.*) Seguid el relato, Doña Guiomar.
- DOÑA GUIOMAR (*Saludando a la reina.*) Aconteció, pues, que cuando el raposo vióse cercado de los cuarenta mastines, cada uno con una carlanca y unas bocazas negras como pecados, donde brillaban colmillos como puñales, díjose para su pelleja: "Aquí diste fin, miserable", y entonces, como si de repente hubiese enloquecido, comenzó a dar giros y más giros como un trompo. (*El Príncipe se pone en pie y quiere dar vueltas como el raposo.*)
- LA REINA Mas, ¿queréis saber lo que aconteció?
- PRÍNCIPE Es que no he podido reprimirme... ¡Qué raposo astuto!
- DOÑA GUIOMAR Más lo fueron los cuarenta mastines que, sorprendidos primero, pacientes luego, aguardaron que le cansara el voltear, y con la danza, ya fatigado el raposo, acabó el danzarín, y colmillos y carlancas se cebaron en él hasta destrozarlo.
- PRÍNCIPE ¿Y qué más?... ¿Qué más?...
- LA REINA Dejad reposar a Doña Guiomar, hijo mío; media hora justa lleva de narración.
- F. DIEGO DE DEZA Con más, que se aproxima el

- tiempo de nuestra lección, serenísimo Príncipe, y la puntualidad obliga a los Reyes como a nadie. (*Suena una campana. El Príncipe se acerca a Fray Diego, le besa la mano y se sienta frente a él, como dispuesto a recibir sus enseñanzas. Fray Diego se levanta entonces, y saludando al Príncipe, dice*): Con la venia de su señoría. (*Se sienta.*) Siendo fiel la memoria, traeremos a cuenta lo postrero de nuestra lección, que era...
- PRÍNCIPE De cómo se sirve a Dios Nuestro Señor, aprendiendo.
- F. DIEGO DE DEZA ¿Y cómo? ¿Y por qué?
- PRÍNCIPE Porque si el Criador es el sabio que todo lo sabe...
- F. DIEGO DE DEZA Y la misma verdad que hay que saber, decid.
- PRÍNCIPE Y la misma verdad que hay que saber, aquí la aprendemos, hasta lo que podamos cada cual, y en el cielo, y cara a cara, podremos verla, si la hemos merecido.
- F. DIEGO DE DEZA ¿Al cielo iremos por saber mucho tan sólo, señor?
- PRÍNCIPE Antes hay que ser bueno y justo y compasivo. Aquí agregabais unos conceptos... ¿Cómo decíais?...
- F. DIEGO DE DEZA Veamos...
- PRÍNCIPE ¡Los cogí!... Decíais: el ignorante, santo... ¡Esto es!... El ignorante, santo, verá a Dios

Nuestro Señor... El sabio rebelde y orgulloso arderá *per omnia soecula*.

F. DIEGO DE DEZA

Bien, señor. Pues ahora hemos de seguir. Todo esto toca a los Príncipes por su estado de una guisa más eminente y principal, que aquesto quiérese decir y significar con este vocablo: principal. El Príncipe, puesto por Nuestro Señor sobre los vasallos, ha de ser ejemplar, porque todos han de querer sacar ejemplo de lo que haga el Príncipe. Por ello es mejor... (*El Príncipe empieza a mirar con alguna distracción al espacio. Acaba por oxear las moscas en lo que tiene al alcance del pañuelo.*) ¿Os parece, señor, que acá, desde su alteza, vuestra madre, a mí, que os hablo y soy el último de todos, puesto que nos da el Príncipe el ejemplo, nos demos a oxear las moscas?... ¡Habéis dejado sólo al pobre maestro!... No os disgustéis conmigo, Don Fray Diego; que no son moscas, sino una vespa, ¡y muy gorda!, que entró por la ventana que da al jardín, y que os anda rondando. ¿Veis?... ¡Ya está! (*Como si la hubiese cazado, pisa fuerte sobre el suelo.*) ¡Ya está! Por evitaros un mal lo hice, Don Fray Diego, porque os respeto; pero también os amo.

PRÍNCIPE

- F. DIEGO DE DEZA No se perdió la lección de hoy, Príncipe Don Juan. Besad a vuestra madre y mi Reina.
- PRÍNCIPE Que es la confitura que me es más dulce.
- LA REINA Venid en buen hora, hijo mío. A vuestro padre lo he de escribir. (*Le besa en la frente.*)
- F. DIEGO DE DEZA Y, ahora, prosigamos con la Gramática.
- MAESTRESALA (*En este punto avanza un maestresala, y dice ante la Reina*): Con la venia de vuestra alteza, señora. Pídelas, para rendiros homenaje, el Contador Mayor de Castilla, que os trae un pliego del Rey, nuestro señor.
- LA REINA ¡Don Rodrigo de Ulloa!... Pase sin dilación alguna. (*Dos pajes de espada abren la marcha. Detrás vaya Ulloa, en traje de guerra; por último, el escudero, que llevará el montante del caballero emisario.*) Avanzad, Ulloa, y dadnos esas letras. (*Ulloa, después de inclinarse, y poniendo en el suelo la rodilla, pasa a manos de la Reina un pergamino, del que penderá un sello. La Reina lo desarrolla y lee.*) “Fernando de Aragón y de Castilla a Isabel de Castilla y Aragón, su muy amada esposa. Por estas letras, que llegarán a vos por mano segura, sabed que somos deudores a Dios Soberano de una nueva gracia: Nues-

tras tropas han entrado a saco y tomado a Loja, donde se amparaba, y ya no puede ampararse, Boabdil el Chico, de nuestra codiciada Granada. Disponed funciones de albricias, con que reconozcamos y acatemos la Suprema Voluntad, de quien todo bien baja; besad al Príncipe, nuestro muy amado hijo, y recordadme como yo os añoro.—*Fernando.*”

LA REINA

Os agradezco el mensaje, que ningún otro podría llenar más mi corazón, de Reina y esposa, por lo que dice y por quien lo dice. ¿Queréis informarnos más por menudo, Don Rodrigo de Ulloa?

RODRIGO

Manda Su Alteza y obedecer me toca. (*Acércase el Príncipe a su madre. El Maestro Fray Diego se aproxima asimismo.*)

Unos doce mil infantes  
y unos cinco mil caballos,  
aparejó contra Loja  
el valiente Rey Fernando;  
pues en la plaza Boabdil,  
el de Granada, se ha entrado  
y está el Zegrí con sus negros,  
y está Aliatar con sus blancos;  
que antes, porque quiso Dios,  
rechazó a nuestros soldados.  
Pelean francos e ingleses  
por soldada a nuestro lado,  
y el Rey, cubierto de acero,  
reluciente en peto y casco,

LA REINA

manda atacar las murallas,  
yendo al frente espada en mano.  
¿Tuvo la mala fortuna  
de ser su cuerpo alcanzado?  
PRÍNCIPE  
¡Si así fué, cuenta conmigo.  
Boabdil!...

LA REINA  
RODRIGO

Siga el relato...  
Dios protegió la preciosa  
vida del Rey Don Fernando;  
y, a poco, retrocediendo,  
por puertas y por tejados,  
los moros abandonaban  
los lienzos y los recaudos  
de las murallas de Loja,  
dejándonos paso franco;  
y detrás de sí, el incendio  
y el saqueo despiadado  
destruyendo iban la villa,  
cuya conquista buscábamos  
¡Tres horas de mortandad  
fatigaron nuestro brazo!  
Mientras, viendo Boabdil  
a los suyos arrollados,  
con el Zegrí y Aliatar,  
cauteloso y resignado,  
se amparó dentro el Alcázar,  
que a poco estaba cercado  
de una muralla de muertos  
y otra de vivos cristianos,  
que, ardiendo en ira guerrera,  
tintas en sangre las manos,  
le gritaban rendición  
al vencido soberano.  
Mas Boabdil...

LA REINA  
RODRIGO

Resistir puede  
todavía, pero en vano;  
ya los muros del Alcázar

cuyas puertas a su amo  
 aún defienden, pues son recias,  
 del empuje los asaltos,  
 al golpear de las mazas  
 de los soldados cristianos,  
 se abren... ¡como una granada  
 en las manos de un muchacho!  
 Las trompetas y atabales  
 dan al viento sus himnarios.  
 En lo alto del Alcázar  
 bandera blanca ha asomado  
 y la orden de detener  
 el avance da Fernando.  
 ¡Al poco tiempo, Boabdil,  
 con semblante demudado,  
 viene entre dos caballeros  
 a besar al Rey la mano!  
 ¡Loja es nuestra! — gritan to-  
 [dos;

y los vítores y cánticos,  
 y ayes de los moribundos,  
 y el piafar de los caballos,  
 del vencedor la alegría,  
 de los vencidos el llanto,  
 domina con altivez  
 serena el Rey Don Fernando,  
 como quien sabe ganar  
 sin salirse de su paso.

PRÍNCIPE

*(Dándole la mano a Ulloa, que  
 la besa.)*

Don Rodrigo, dad la diestra  
 que estrechar quiero la mano,  
 que en ensanchar territorio  
 de Castilla se ha empleado.

F. DIEGO DE DEZA

De Castilla y Jesucristo,  
 que es de la victoria el Amo...

LA REINA

Cierto que sí, y dispondremos

gracias con que sea honrado,  
y además prevenir quiero,  
si otro consejo no alcanzo,  
a la casi conquistada  
Andalucía el traslado.

F. DIEGO DE DEZA No se ve dificultad,  
Granada está bajo mano:  
se acerca el trance supremo  
de limpiar el suelo patrio  
de la roña musulmana,  
y es justicia presenciarlo:  
pues que, siendo dos en uno,  
y uno y otro montan tanto,  
vayan juntos a Granada,  
Isabel y Don Fernando.

RODRIGO Y allá veréis, de seguro,  
a ese pobre mercader,  
viajero, que con la corte,  
como tras dueño el lebrél,  
va esperando que le atiendan,  
y diciendo que es de fe,  
o poco menos, que un mundo,  
vendrá Castilla por él.

F. DIEGO DE DEZA Noble pariente, excusad:  
al buen Colombo escuché  
y, tras de haberle escuchado,  
di razón al genovés.  
La Reina nuestra señora,  
a vegadas la merced  
me ha hecho de entretenerse,  
oyendo el relato fiel  
de la angustia y la esperanza  
de ese digno mercader  
a quien oí en Salamanca,  
y a cuyo lado luché  
contra el negar rutinario  
y la envidia descortés.

- LA REINA Es muy cierto: que si un mundo  
puede venirnos por él,  
y no basta el que lo diga,  
el discutir, necio es.  
Más cuerdo será enviarle  
mar adelante, a mi ver,  
que burlarse o argüirle  
sin caridad o sin fe:  
y mientras el sabio argumenta...  
¡Ver si acierta el mercader!
- F. DIEGO DE DEZA Habláis, señora, cual sois:  
la prudencia hecha mujer:  
y como agregáis ser Reina  
(grandes títulos los tres:  
Reina, mujer y prudente),  
ya en vuestro pecho tenéis  
por Reina, noble ambición:  
piedad, por noble mujer;  
y por prudente el camino  
del triunfo del genovés,  
que es el triunfo de Castilla,  
la victoria de la fe  
y el asombro de los mundos,  
que, al cristiano renacer,  
alabando al Creador  
y ensalzando al genovés  
la frente doblegarán  
a Fernando e Isabel.
- RODRIGO ¿Es vuestro sentir, Fray Die-  
F. DIEGO DE DEZA Ulloa, mi sentir es. [go?
- LA REINA Y en los designios divinos  
¿podría acaso caber  
cuanto Don Fray Diego dice?
- PRÍNCIPE En mi alma suena muy bien:  
Granada, nuestra muy pronto,  
un nuevo mundo al nacer  
para Castilla... ¡Qué gloria

- LA REINA  
F. DIEGO DE DEZA  
RODRIGO  
F. DIEGO DE DEZA  
RODRIGO  
F. DIEGO DE DEZA  
DOROTEA  
MAESTRESALA  
PRÍNCIPE
- ser de esa Castilla el Rey!  
¡Ambiciosuelo!
- En un Príncipe  
esa ambición no estorbéis...  
(A Fray Diego.)  
Es noble lo que decís:  
vengo a vuestro parecer.  
Si ha lugar, con la mi hacienda  
a Colombo ayudaré.
- Los que a Colombo ayudaren,  
en la Historia se han de ver:  
que en el mundo no habrá caso  
(del Nacimiento, después,  
de Cristo Nuestro Señor),  
que iguale en fuerza y poder  
al surgir de un continente  
de los mares a través,  
como el que a Cristo dar quiere  
y a Castilla, el genovés.  
La lealtad toresana  
bajo ese sayal se ve.
- Toresana es la nobleza  
de vuestro pecho también.  
(Danse las manos.)
- (Dentro.)  
Mas, ¡dejadme entrar!  
Es justicia lo que a demandar  
[vengo.  
(Sale el Maestresala y a poco  
vuelve.)
- La nodriza del Príncipe, que  
se empeña en ver a Vuestra Al-  
teza.
- ¡Mi buena Dorotea!... Yo mis-  
mo... (Sale y tráela consigo a  
presencia de su madre.)

- LA REINA                   ¿Qué os acontece, Dorotea?...  
Llegad...
- PRÍNCIPE                   Llegad sin temor... (*Dorotea  
cae de hinojos ante la Reina,  
sollozando.*)
- DOROTEA                   Mirad, Reina y Señora: mira  
tú, hijo... (*Al Príncipe, y, co-  
rrigiéndose, añade*) Mirad vos,  
Príncipe mío, que tamaña des-  
ventura no se vió jamás...
- LA REINA                   Pero..., decid.
- DOROTEA                   Aquel Antón Pedralbes...
- PRÍNCIPE                   Vuestro marido, que me traía  
los silbos de cañavera y los po-  
llos de halcón y de urraca...
- DOROTEA                   Mi marido, sí. Reina y nobles  
señores, entróse ayer en casa,  
herida la espalda por dos veces,  
y hoy dió en mis brazos el áni-  
ma, sin poder decirme quién lo  
mató. (*Llora.*)
- LA REINA                   ¿Y no llamasteis a la justicia,  
Dorotea?
- DOROTEA                   Llaméla, Alteza: pero la justi-  
cia no se hizo para los pecheros.  
¿Cómo decís tal cosa?
- F. DIEGO DE DEZA  
LA REINA                   Dejadla, Don Fray Diego. El  
dolor la trastorna. La justicia  
de la tierra si no es reflejo de la  
divina, que es para todos, no es  
justicia. ¿Qué puede hacer la  
Reina por vos, Dorotea?
- DOROTEA                   Bien sé que no podéis tornarme  
a Antón, mas obligar a la justi-  
cia a no dormirse, y, ya que no  
lo evitó, que lo castigue.
- LA REINA                   ¿Era de Zamora?

- DOROTEA                    Como yo misma, que en Zamora nos prometimos.
- DOÑA GUIOMAR            ¿Y no tendría allí algún rencor?
- DOROTEA                    No sé..., acaso...
- DOÑA GUIOMAR...        Dígolo, porque buscando...
- DOROTEA                    ¡Ah, no! ¿De Zamora? ¿De Zamora había de ser el matador? ¿Pues no os dije que las heridas mortales traíalas el cuidado en la espalda? En mi Castilla nadie, nadie, acomete a traición.
- DOÑA GUIOMAR            En suma, el infeliz es muerto, ¿qué más da el cómo?
- DOROTEA                    Es que de frente no muriera.
- LA REINA                    Amáis vuestro pueblo y honráis vuestra sangre. Toda mi justicia os ayudará y dará satisfacción a vuestro derecho y a vuestro duelo.
- DOROTEA                    Pero la muerte no tendrá remedio...
- F. DIEGO DE DEZA        ¡Así somos! Pedíais justicia, y dábais por sabido que vuestro Antón era ido para siempre... Agora os afianzan la justicia, y queréis más. Es la carne que duele.
- PRÍNCIPE                    Todos hemos de rendir la vida. Y en esto sí que igualamos los grandes y menudos.
- DOROTEA                    Vos sois el Príncipe, y yo...
- PRÍNCIPE                    Príncipe, sí; porque Dios lo quiso. Mas, ¿sabemos si querrá que este Príncipe llegue a Rey?

(*La Reina se estremece y le abraza.*)

- F. DIEGO DE DEZA Bien decís, amado discípulo y reverenciado señor. Vivir bien y según Dios es lo que importa, que morir no es más que liberarse.
- DOROTEA Consuelo cristiano es, que era hombre de bien y muy honrado.
- LA REINA Si a nosotros nos escapase el matador, a Dios, no, Dorotea. Y desde agora, al Alcázar vuelve, y espera la vejez junto a tu Príncipe, para que la tristeza de la viudez no venga, acaso, con la miseria.
- PRÍNCIPE ¡Oh! ¡Reina y madre amantísima! (*Dorotea vuelve a caer de hinojos. El Príncipe abraza a la Reina, y Fray Diego, alzando los brazos, dice*)
- F. DIEGO DE DEZA Príncipe, con emoción y del cielo, agradeced (pues que os la hace) la merced de tan dulce bendición: como ninguna eficaz, llega a vuestro corazón, que vivirá siempre en paz si aprendéis esta lección: y si cuidáis el vivir, será vuestra ejecutoria entrar triunfante en la Historia ¡No morir!

TELÓN RÁPIDO

(*Intermedio de música.*)

## CUADRO SEGUNDO

*(La escena debe reproducir con la posible fidelidad el cuadro de Rosales "El testamento de Isabel la Católica". Una música suave y como lejana sirva de fondo sonoro a la visión y mientras ésta permanezca a la vista, y cuando ya el telón se ha levantado por completo, la misma actriz que ha representado en la jornada primera del retablo el papel de Isabel la Católica recite pausadamente las siguientes palabras)*

LA REINA

“... mando a la Princesa mi hija, y al Príncipe su marido, que como católicos Príncipes, tengan mucho cuidado de las cosas de la honra de Dios, e de su santa fe, celando e procurando la guarda e defensión e ensalzamiento della, porque por ella somos obligados a poner las personas e vidas, o lo que tuviéremos, cada que fuera menester, e que sean muy obedientes a los mandamientos de la Madre Santa Iglesia e protectores e defensores della, como son obligados: a que no cesen de la conquista de Africa, de puñar por la fe, contra los infieles..., e todo ello en el nombre de Dios Todopoderoso, Padre e Hijo e Espíritu Santo, tres personas...

e una Esencia Divina... Criador e Gobernador universal..., del Cielo..., e de la tierra... (*Al decir "en el nombre de Dios..." empieza a caer el telón, de modo que se procure cerrar la escena y, por tanto, la visión del cuadro de Rosales, con las palabras "del Cielo e de la tierra".*)

TELON

## ÍNDICE

---

	<u>Págs.</u>
EL MOLINO DEL MISTERIO .....	I
EL APRENDIZ MAESTRO .....	39
MORIR DE AMAR .....	51
MÁRTIRES .....	107
EL MARQUÉS Y EL BACHILLER .....	125
LA LECCIÓN DEL PRÍNCIPE .....	147

---

ID. 1200071189

C 64604

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200071189



Precio: CINCO pesetas

---

---

Ayuntamiento de Madrid